

LUIS ANGEL REYES HERNÁNDEZ
EFESIOS 4:13

48 HORAS DE VIDA

UN DIÁLOGO INCREÍBLE



Fundación Ediciones

Clío

48 Horas De Vida

Un Diálogo Increíble.

Autor:

**Luis Angel Reyes
Hernández.**

48 Horas de Vida. Un Diálogo Increíble

Luis Angel Reyes Hernández (autor)



@Ediciones Clío

Maracaibo, Venezuela

2daa edición

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-451-048-9

Depósito legal: ZU2024000301

Producción: Profesor Edgar Mendez

Licenciado Alexander Piña

Diseño de portada y contraportada: Lcda. Amanda Landino

Diseño y diagramación: Lcda. Amanda Landino

Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

EL DORADO

48 Horas De Vida

Un Diálogo Increíble.

Autor:
Luis Angel Reyes Hernández.

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

48 Horas de Vida, de Luis Ángel Reyes Hernández, se centra en la intensa y sombría narrativa de Paulo Lenz, un peligroso criminal brasileño, condenado a muerte y con solo 48 horas de vida. Durante este breve tiempo, Paulo decide contar su vida a un biógrafo enviado por la corte. La obra toma lugar en una prisión de máxima seguridad en Brasil, donde Paulo relata sus crímenes y su descenso hacia la violencia, la ambición y la destrucción.

Paulo, conocido como "El Demonio de Brasil", expone su vida marcada por el asesinato de más de 1,000 personas, el tráfico de armas y su papel en diversas organizaciones criminales. En sus últimas horas, el protagonista explora los momentos clave de su vida, desde su infancia marcada por la pobreza, hasta su ascenso en el mundo del crimen. A lo largo de esta confesión, se muestra la complejidad psicológica de un hombre que, a pesar de sus crímenes, exhibe un profundo amor por su familia, especialmente por su esposa Carola y su hijo.

La novela destaca por su tono sombrío y reflexivo, explorando temas como el arrepentimiento, la moralidad, y la inevitabilidad de la muerte, mientras Paulo se enfrenta a su propia condena. "48 Horas de Vida" es un relato de la redención imposible y del abismo en el que un hombre puede hundirse cuando la ambición y la violencia consumen su humanidad.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

Dedicatoria

Ella, ese sublime deseo de escuchar palabras especiales, ese anhelo de encontrar una vida en la imaginación del peligro, la voluntad de conocer lo que un maniático conoce y las ganas de entender un fascinante mundo, pues acá redacto lo que ella quisiese sentir entre sus venas, lo coloco en un ensayo perfectamente tuyo.

Cada frase expresada en nuestra historia, es la base para el diálogo de mi novela, cada sentimiento transmitido, es la prosa de mi idea, cada hecho que en su momento nos ha unido, es la vela que conduce un barco sin sentido, el cual sin ningún prejuicio yo deseo zarpar, ya con ello creo pensar, que mi dedicatoria es entendida por la musa que amo sin dudar...

De todos modos siempre haré mención a ese núcleo que brinda su apoyo para conmigo, que manifiesta ese aprecio incondicional como la mano de un gran amigo, por delante de todo siempre irán mis padres, cuya mención es inolvidable, puesto que sin ellos... No soy nadie.

Sin embargo, a pesar de que dicho contenido es algo macabro, emprende una enseñanza inspirada por mi Dios, que hasta en la contradicción más infinita, su palabra jamás será dividida en dos...

Prólogo

Una historia delicada, sublime, específica, redactada en la vida de lo prohibido, el pecado más horrible cometido en manos de un hombre.

El encuentro de la experiencia contra la oportunidad, no es más que el momento crucial para tomar posesión de las ideas del otro, explorando así cada una de sus emociones.

Dos personas se encuentran cara a cara, uno vive la peor situación de su vida y el otro se encarga de escribir su desgracia.

La última conversación, la última visita, la última mirada. Una vida entera reducida en 48 horas...

El diálogo más doloroso y más sentimental en manos de la verdad, tratando de ser expuesto al público.

El miedo y el horror colman el alma de un ser.

Sin mostrar el arrepentimiento se puede sentir culpable de sus actos, no hay pureza en sus manos, ni una pizca de piedad en su pasado, solo excusas y argumentos.

Una situación se encargó de destruir la humanidad que en él había, pues se la llevó al sufrimiento, al tormento y al llanto. Más allá de todo solo queda leer la miseria de una existencia increíble...

La historia se concreta con la vida de un hombre cruel, sabio y desquiciado, cuya finalidad en este mundo fue cometer crímenes sin opción a arrepentirse, pues se vio obligado en ser uno de los hombres más malditos de esta tierra.

Su trabajo era el dolor, la avaricia su ansiedad y la muerte su pasión. Una vez de haber ingresado a este laberinto ya no tendría salida, solo debía recorrer hasta que su muerte llegase.

El escenario se muestra en una prisión de máxima seguridad ubicada en Brasil, donde nuestro protagonista cuenta con tan solo 48 horas de vida, puesto que ha sido la cantidad de tiempo dictaminada por la corte, cuyo fin era acabar lo más pronto posible con el Gran Armero...

Sin embargo, este hombre ha decidido relatar su vida y hace petición al juez para que se le enviase un escritor hasta su celda, donde dejaría muestra de quien fue Don Paulo Lenz. El Demonio De Brasil...

Las actitudes mostradas por Paulo varían en un diálogo de dolor, la plenitud y la certeza de su muerte están contadas por horas, el conversatorio muestra desde el asesinato más cruel, hasta la pureza y virtud de sus sentimientos...

48 Horas de Vida

—Buenas... *Disculpe mi retraso, soy el biógrafo que ha designado la corte para redactar la vida de un armero ¿es usted Don Paulo?*

—Sí, adelante, póngase cómodo...

Pues, espero esté usted preparado para escribir...

La celda no es muy acogedora y por si no le notificaron, solo me han de quedar 48 horas de vida. Algo triste, pero sinceramente no tengo derecho a desperdiciar el tiempo.

Por favor tome prisa; siéndole franco le temo a la muerte, y no hay peor castigo que presenciar el hecho de que en cada minuto se acerque más mi final...

Obviamente estoy angustiado y un tanto agitado, es algo depresivo hacer hincapié en mi condena...

—Bueno... *Permítame tomar asiento, debo alistar mis instrumentos...*

—Amigo, le pido que no me exija una forma precisa para hablar, yo solo narro lo que sucedió y usted ve como le coloca en la hoja ¿Okey?

—*Por mí no hay problema. Al fin y al cabo estoy aquí por decisión suya, usted pone las reglas, yo solo le cumplo...*

—Gracias... Es algo tedioso estar formalizando los hechos.

—*Disculpe mi pregunta, un tanto absurda, pero anhelo su respuesta.*

¿Le ha de ser muy doloroso encontrarse acá?

—Sí, realmente no hay dolor más agudo que estar sentado ahora mismo en un lugar donde el objetivo es morir lentamente.

He decidido realizar esta biografía. Cuyo motivo ha nacido de mi reflexión. El hecho de admirar mi vida en un espejo y saber que debo subsistir presionado ante mí mismo. Me obliga a entender lo estúpido e inhumano que es sostener una vida sin rumbo...

Estoy condenado a muerte y no me quejo, la horca se ha quedado chica para lo que merezco. A su vez me deleito con el placer de quienes me odian, ya que mi tortura es inminente, dolorosa y rencorosa, pues por fin podrán librarse de un hombre que castiga sin piedad...

—*Asombroso... Tanta decisión para morir.*

Sin embargo, tengo una duda realmente grande. Si en este país no se permite la pena de muerte ¿por qué usted está condenado a ella?

—Bueno... Me dirás estúpido o mediocre, pero esa decisión no la ha tomado el tribunal ni mucho menos un enemigo. La muerte ha sido escogida por mí y el presidente de esta nación aceptó semejante propuesta, sinceramente él me odia y anhelaba verme muerto, por ello se construyó una hermosa horca, la cual lleva por eslogan: “Te Espero Paulo”

Me han odiado tanto que se decidió pasar por alto la constitución, pues mi propuesta fue llevada a una elección electoral para que el pueblo brasileño escogiese mi destino y obviamente si estas acá es porque se ha elegido la horca...

No te preocupes, igualmente todo esto te lo he de contar poco a poco mientras transcurre mi historia...

—*¿Qué pasa por su mente en este momento?*

—Pues mi mente me atormenta con placer al saber que no puedo echar para atrás absolutamente nada, de tanta maldad afirmo que esta es la condena perfecta y como siempre lo he dicho:

“El sufrimiento más latente parte desde la consciencia, que sin necesidad de heridas, te lastima a su antojo, se agrieta y cierra cuando quiera”

Me encargué de buscar una tortura y ahora debo cargar con su peso, problema inaudito que ha colmado mi alma hasta destrozarle, ya no queda ni una vela encendida entre mil, mi esperanza se agotó...

Creo que es mejor dar inicio. La historia es realmente larga y sé que quedará saberla toda.

—*Sí, se encuentra en lo correcto. Comencemos... Dígame ¿quién es usted?...*

—Bueno...

Mi nombre es Paulo Fernando Lenz Palacios, Don Paulo para usted. Tengo 48 años de edad, nacido en la ciudad de Sao Paulo Brasil. Profesión... Ser El Mejor Armero.

Se me acusa por el homicidio de más de 1000 personas, por lavado de dinero, exportación de armas, atentados a distintos entes públicos, destrucción e incineración de lugares enteros. Simplemente me han considerado como el demonio de Brasil.

—*Disculpe mi comentario, tal vez suene algo estúpido, pero su presencia ha de intimidar...*

Don Paulo ¿cómo inició esta vida? por favor cuénteme desde la génesis de su historia.

—Mmm, recuerdo que todo comenzó en la época de mis dieciséis años. Creo pensar que desde allí esto fue un simple rompecabezas dibujante de mi futuro, el destino se encargaba de juntar sus piezas lentamente para llevarme a este maldito encierro.

Mis padres apenas podían sustentar el alimento del hogar, las discusiones por tonterías eran cotidianas, el maltrato psicológico entre la familia se tornaba un poco común, pero todo tenía una raíz que partía desde nuestro absurdo y mediocre estilo de vida...

Mi madre cuidaba los niños de una vecina.

Mi padre laboraba como carpintero de un barrio pobre. Aunque tan solo en escasas ocasiones requerían sus servicios, por ello se manifestaba nuestra baja economía, lo cual era desconcertante para todos.

Yo... Simplemente me encontraba estudiando en un colegio público, el cual estaba ubicado al sur de mi ciudad, un tanto lejos de mi casa, pero como ya culminaría el bachillero tenía la convicción de progresar.

Solo me dedicaba a obtener buenas calificaciones, claramente era mi única angustia.

Siempre intentaba colocarme en medio de las discusiones familiares, pues me obstinaba el reproche cotidiano, sabía que nuestro estilo de vida no era el más favorable, pero repetirlo tanto era generar demonios en mi cabeza, los cuales se acumulaban a su antojo...

Mi señora madre siempre había inculcado en mí valores desde el respeto hasta la importancia de una profesión; ella esperaba un día poderme ver egresado de algún instituto universitario. Más sin embargo, no decidí torcerme a un mundo asqueroso, la situación me obligó.

—Un segundo. Necesito que me dé algunas fechas precisas de cuando sucedieron los acontecimientos, debo apuntar lo más mínimo y por ello le pediría que iniciase en su nacimiento...

—Nací el 05 de enero de 1965 y creo que es lo más importante que debes saber de mi infancia, no quiero aburrirte con tonterías o mejor dicho, no quiero perder mis horas hablando de cosas que pocamente recuerdo, dejadme continuar desde mis 16...

—Okay, está bien. Procede...

Al pasar unas semanas de haber cumplido mis dieciséis años (1981), en manos de los delincuentes murió mi padre mientras intentaban robarle sus pertenencias y no obstante no les basto quitarle sus cosas, también se llevaron consigo su vida.

Mi mamá entró en desespero, pánico, dolor, angustia, llanto y miles de emociones atormentantes que me hacían sentir aún peor, simplemente dimos inicio a una situación crudamente desfavorable, la cual ni a mi peor enemigo se la hubiese deseado.

Solamente éramos 2 hijos. Yo era el mayor y solo de pensar que si el dinero no alcanzaba con los dos empleos, imagínate ahora con uno solo, al ver el llanto y el sufrimiento de mi madre; me vi obligado ser partícipe del sustento en el hogar.

Claramente allí emprendí mi camino.

— *¿Qué concepto de sustento tenías en esa época?*

—Sinceramente, en esos tiempos, mi base principal era conseguir dinero a cualquier costo. Pensar en que podía hacer algo por muy macabro que fuese y no ejecutarle, me hacía sentir un tanto responsable de nuestra pobreza.

Por ello una noche de pensamientos agudos, decidí tomar una pequeña pero filosa navaja negra, la cual estaba guardada en uno de los cajones viejos de mi padre.

Me propuse salir a altas horas de la madrugada con el fin de obtener dinero. La angustia no permitía que pensase dignamente y el dolor de haber perdido a un ser tan cercano como lo era mi papá, me oscurecía de odio.

—*Precisamente esa noche ¿qué hizo?*

Me ubiqué en la carretera principal. Me senté encima de un árbol. Preparé mi condición psicológica y observé desde las alturas todo lo que pasase por medio del pavimento. Realmente estaba cazando mi presa como si fuese un león hambriento. Solo que acá en vez de carne, sería dinero...

Admiré que no pasaba nadie por allí, claramente la hora no era tan favorecedora, pero luego de unos 30 minutos caminó cerca de mí un anciano y no se percató de la presencia. Obviamente este sería el inicio perfecto para desatar al asesino que llevaba dentro...

Confieso...

Estaba muy asustado de lo que haría, pero solo pensar en el sufrimiento de mamá, me armé de valor y atacé a ese pobre hombre ingresándole el arma dentro de su cuello, dejándole totalmente desangrado en medio del asfalto...

Por razones obvias, solo tomé su dinero, sus pertenencias de valor y me marché, esperando el día siguiente para darle a mi madre lo que había obtenido, donde utilicé como excusa haberle conseguido en una bodega.

Argumento totalmente estúpido, pero si lo decía bien sonaría creíble, mencionando cínicamente que era una simple bendición. Luego de este hecho, te juro que bajé la cabeza en el nombre de Dios, pues sabía que estaba fallando más que físicamente, espiritualmente...

—*Un segundo y si solo querías robarle el dinero a esa primera víctima ¿por qué le quitó la vida?*

—Bueno... Mi miedo era tan grande, que solo pensar que este quedase vivo y me reconociese, podría exponerme al público y exhibirme ante la ley, lo cual era totalmente desfavorable para ese inicio, por ello a todos les mataba...

Retomando lo que decía...

Luego del incidente, al ver tanta alegría en el rostro de mi vieja, obtuve inspiración para seguir asesinando y robando a tantas personas sin medir ningún tipo de consecuencias, pues mi falta de madurez y cordura no permitía que yo pensase dignamente y como podrás saber:

“Si lo haces una vez, lo seguirás haciendo”

—*Eso quiere decir que desde adolescente ¿ya eras un asesino a sueltas?*

Entiendo claramente que robar y dejarles vivos no era una opción, pero para ser tan joven ¿eras capaz de todo?

—Pues sí...

No creas que me sentía orgulloso de ello, como te lo dije, fue una situación totalmente devastadora, porque como esas personas un día asesinaron a mi padre, yo les estaba ocupando su lugar y también dejaba a varias familias sin un miembro.

Simplemente les obligaba a derramar lágrimas sobre un ataúd, sabiendo que ya nada se podía arreglar, la pérdida de un ser querido era contundente y la culpa recaería en el delincuente sin nombre, ese anónimo que solo por las noches laboraba...

Sin embargo, no me dediqué a pensar en el daño que hacía. Solo consideraba que traería beneficios para mí y para mi pequeña familia.

Aunque los atentados dirigidos a personas inocentes culminaron cuando por fin obtuve mi mayoría de edad. O sea los 18 años...

—*Un momento y si tuviste tanto tiempo ese supuesto trabajo ¿qué excusa le habías dado a tu madre?*

No creo que se comiese el cuento de que todos los días te encontrases dinero...

—Inventé que trabajaba en una tienda al salir del colegio, realmente era experto en mentir. Hacía sonar lo más idiota a lo más creíble desde el ángulo o la perspectiva que fuese. Simplemente lo lograba...

Aunque sinceramente solo perdía el tiempo en un depósito, donde esperaba a que pasasen ciertas horas para hacer aceptable mi supuesto horario. Considerando que en ese tiempo podía sentirme un tanto paranoico, ya que en la mayoría del día recordaba cada víctima en sus distintas heridas.

Siéndote sincero siempre les cortaba el cuello, puesto que obviamente eran muertes súbitas y aminoraba los gritos, a su vez también disminuía el dolor de las personas.

Luego de perderme unas horas, me marchaba tranquilo a casa sabiendo que solo cometería mis errores por la noche y trataba de prepararme más que físicamente, psicológicamente.

Nuevamente como te decía, esto solo duró hasta mis 18 años (1983), ya que me topé con un señor que fabricaba armas de fuego y sin darle muchas vueltas al asunto me ofrecí como empleado.

Sin embargo, este fue muy explícito desde el principio. Sin perder el tiempo me dijo: —Una vez que ingreses al negocio, jamás podrás salir.

Tal vez era muy parecido al narcotráfico ya que mis futuros clientes serían muy exigentes, pero él aseguraba que la paga sería totalmente fabulosa, así que por dinero no me preocupase. Sinceramente cuando me habló de plata, sin pensarlo me apunté.

—*¿Qué sucedió en el trayecto que decidías cambiarte de trabajo?*

—Reitero, la suerte no estaba de mi lado.

No se excedió mucho el tiempo para que mi madre sufriese un paro respiratorio, el cual se le presentó en mi ausencia. Cuando llegué a casa solo me topé con un cadáver frío, cuya apariencia física mostraba un grandísimo desespero.

Mi hermano de 10 años no sabía qué hacer. Parecía emplear un shock emocional, no pude evitar que cientos de lágrimas corrieran por mi rostro.

Yo había quedado totalmente solo en el mundo, sin esos seres honorables que guiaban mi vida. Aunque mi senda no fuese la correcta y que mi edad me declarase como adulto, los necesitaba. Anhelaba volverles a ver, regalarles el último abrazo y pedir su última bendición.

Pues quedé dependiendo de mí y sinceramente en un camino que solo me indicaría la muerte. No obstante debía hacerme cargo de mi joven hermano, el cual tampoco tendría más remedio que involucrarse a esta vida.

No podía reprocharle a Dios nada de lo que me sucediese, claramente eso era un diminuto castigo para lo que merecía.

Luego de ese momento, decidí ingresar por completo en el negocio de las armas, donde aprendí a fabricar toda clase de pistola, rifles, metralletas, bombas etc.

Realmente no estaba pensando en obtener un título universitario, más sin embargo, quería aprender algo que me proporcionase un sustento monetario.

Aunque nuevamente la ambición no tardó en colmar mi alma y decidí llenarme de poder inmediatamente, pues sin muchos prejuicios asesiné a quien era mi jefe para quedarme con todo y ser el nuevo armero.

Esta decisión que había adquirido no fue nada brusca, ya que al saber ejecutar todo lo necesario quería ganarme la vida por mí mismo, pero... ¿Para que empezar de cero? si podía iniciar desde donde él estaba...

—*Realmente eras un monstruo sin escrúpulos.*

—Aún lo soy amigo, solo que le oculto...

—*¿Debería temer?*

—Hazlo cuando dejes de escribir, así que permíteme continuar ya que se me ha de olvidar.

Luego de quedarme con el negocio de las armas empecé a buscar personas que quisiesen emprender este rumbo; realmente daría inicio a un poder excelentísimamente macabro y debía prepararme lo más que pudiese.

No era fácil encontrar personas que con gusto quisiesen arriesgar su vida por dinero, lógicamente no todos eran como yo.

Confieso... Fui el hombre más ambicioso de esta tierra y por plata hacía, mataba, incineraba y destruía a quien fuese necesario. Siempre recordaba la carencia de dinero que mantuve cuando era más joven y solo dibujarme mis dolores, me motivaba a construir como único objetivo, el forrarme de billetes lo más que pudiese...

Algo muy preciso sucedió en la época de mis 19 años (1984), un día tocó a mi puerta el hombre más extraño de mi vida. Su alias era: “El Muerto”.

Me parecía algo tonto. Nunca conocí a un mafioso que se apodase decentemente o que describiese su personalidad, a su vez se asignaban apodos para ser temerarios, cuando a mí pensar solo sonaba ridículo.

Este individuo me llegó exigiendo un encargo de 1300 pistolas, pues quería comprar a cantidades, lo cual para mí era una carga totalmente enorme, donde solo me proporcionaba 1 mes para buscar dicho pedido, no me quedó de otra que apresurar el paso tratando de conseguir la mayor gente posible.

Siéndote franco, encontrar el personal indicado me costó mucho, ya que los trabajadores que ingresaban exigían un adelanto donde tuve que dar lo poco que tenía, realmente confiando en que todo saldría bien, no podía darme el lujo de que mis nuevos empleados supiesen que estaba si un centavo. Creo que eso hubiese sido una catástrofe total.

—*Con exactitud ¿cómo laboraste en ese mes?*

—Yo había aprendido muy bien de mi ex jefe, como te lo dije:

Sabía todo lo que tenía que hacer y pues con mucha cautela trataba de ensamblar cada pieza, no debía equivocarme ni siquiera en un tornillo, pues la ausencia de lo más mínimo, hubiese sido un problema totalmente agudo.

Considero que la paciencia de mi parte fue un factor verdaderamente favorable. Ella me ayudó a pensar con claridad.

La presión nunca se concretó en mí, la mejor manera de ganar era hacer creer que perdías y aún en lo peor debía calmarme, obviamente ya esto era mi vocación.

—*Y encontrándote a punto de morir ¿estás calmado?*

—Ya sabiendo que dentro de unas pocas horas me enfrentaré a la muerte, no veo la necesidad de por qué alterarme si no hay ninguna solución, por lo menos aprovecho el tiempo y degusto con mi vida, sinceramente no reprocho nada, a su vez puedo arrepentirme, mas no me quejo, ya que con 48 años estoy plenamente alegre...

Realmente para mí el desespero no es una opción...

— *¿Qué sucedió cuando se cumplió el mes?*

—Efectivamente el señor llegó a la misma hora y en el mismo momento de la vez anterior. Aunque ahora con la presencia de un maletín realmente grande.

Enseguida le facilité su encargo, tenía mucho miedo de que algo saliese mal o que tan solo una pistola no funcionase.

Estaba consciente de encontrarme nadando en aguas muy profundas, nunca había presenciado tanta tensión, es como si estuvieses al lado de la muerte y te acostumbrases a convivir con ella todos los días, claramente era una sensación definitivamente horrible, bueno... Lo sigue siendo.

Desde que en tu mente se ingresaba la sangre desconfiabas hasta de ti mismo, claramente ya era el instinto sanguinario quien comandaba mi vida y mi auto testimonio era un enemigo personal...

Retomando al hombre... Este tomó una de las pistolas para probarle y perfectamente funcionó, pues le encantó y me entregó la maleta.

Al abrirle puedo jurar que nunca había visto tanto billete como en ese día. Dentro de dicha maleta se encontraba una cantidad próxima a los 3 millones de dólares. Para luego descubrir que esa suma de dinero no era absolutamente nada con lo que a un futuro obtendría.

Te confieso...

“Al final te preocupas por tener plata y nunca puedes gastártela toda”.

Enseguida le pagué al personal, no podía parar la producción, ya era un joven dueño de la mejor empresa creadora de armas. Obviamente clandest-

tina y contaba con el apoyo de 40 hombres adiestrados por mí, los cuales al ver su primera paga fueron más fieles que los perros...

Sin embargo, mi hermano: Christopher Fernando Lenz Palacios, me ayudaba como mensajero. No podía dejarle en ningún lado, temía perderlo, lo cuidaba con mi vida y a donde fuese él iría, hasta en las peores situaciones, allí estaría conmigo.

—*Una pregunta ¿por qué las armas te daban tanto dinero?*

—Solo el hecho de producir armas, las cuales sin necesidad de algún certificado podían ser llevadas a cualquier nación, se enmarcaban con un grandioso costo...

Ya que un narcotraficante tratando de conseguir esta mercancía en un lugar público, debía quedar registrado sus datos y más allá no excedería a la compra de 2 armamentos, lo cual no era nada factible, por ello preferían pagar una grandísima suma de dinero, solo para conseguirles de forma fácil, efectiva y por cantidad...

Volviendo a la historia... Simplemente me dedicaba a la producción, nuevamente personas fueron llegando y comprando desde distintos países.

Ya la voz se esparcía y mi nombre se hacía reconocido entre los peores lugares del mundo, lo cual solo era fama e ingresos para mí.

No obstante a esto, un día regresó quien se hacía llamar “El Muerto”, pidiéndome que asesinase al ex novio de su hija, realmente en mis planes no estaba marchar como un sicario y me abstuve, pero este individuo ofreció una cantidad de 10 millones de dólares, lo cual para mí fue como escuchar una hermosa melodía.

Sin importar el problema acepté y ahora tenía otro aún mayor. No contaba con sicarios en mi empresa.

Sin embargo, no fue tedioso conseguirles, demoré poco en hacer el trabajo, pues a mi puerta llagaron unos jóvenes pidiendo empleo, los cuales ofrecían sus servicios maquiavélicos. Habían oído entre las calles que yo era un gran armero y por supuesto necesitaría a este tipo de gente.

Allí me percaté de entender que la vida era tan chica, pero tan chiquitita que en su momento no podía creer; consideré esta frase como una enseñanza inolvidable.

Mientras platicaba con los 3 individuos sobre sus actos, noté en su historial que eran ellos quienes un día habían asesinado a mi padre. No obstante me llené de ira, sino, que opté por preparar un plan totalmente macabro. Sin embargo, cuando observé semejante hecho, traté en la medida de posible disimular cada gesto de ironía para poder cumplir con lo que sería una hermosa masacre...

Les contraté y les ofrecí el 50 % antes del trabajo, ya cuando terminasen, daría el otro 50 %. Pero realmente plata no era con exactitud lo que se encontrarían de vuelta.

—*Eres un psicópata...*

—No tengo culpa de sentir gran pasión, atracción y necesidad por la sangre, me encanta descubrir los órganos humanos, preferiblemente hubiese estudiado la medicina. Aunque habría matado a mis pacientes. Ya que el dolor de otros es música para mis oídos, aún más cuando sus gritos son desesperados, sé que estoy trastornado, al fin y al cabo todos lo estamos, solo que por decencia muchos lo ocultan...

—*Bueno... ¿Terminaron exitosamente el trabajo?*

—Obviamente si, al parecer eran unos expertos en matar y la única fuente de mafia por ese pueblo era mi empresa. Sabía que no tardarían mucho en necesitarme para laborar. Aunque no pensaba que se aparecerían de una forma tan repentina, pues creeré que existe la casualidad...

Cuando estos volvieron, tenía todo preparado. Ordené a uno de los trabajadores que preparase unas copas para festejar el gran trabajo y colocase en las de ellos somníferos, sin embargo, de mi copa no bebí.

Aprendí a no confiar en nadie, ya que como yo había asesinado a mi jefe, estaba en la obligación de cuidarme y más con mis mismísimos trabajadores.

Nuevamente... Cuando los jóvenes se durmieron, enseguida ordené que les amarrasen en una bodega algo cercana. No lo hice en la fábrica, puesto

que no quería la presencia de mis empleados al comenzar mi hermosísima diversión...

Esperé a que despertasen...

Ellos al ver que no podían moverse, me preguntaron el por qué les hacía eso, si habían cumplido con todo lo que les ordené. Como todo loco desquiciado les conté lo que había sucedido y les fui explícito al comentar que mi familia era sagrada; no se imaginaban que aquel crimen, el cual un día cometieron, hoy con su sangre debían pagar.

Para qué decir tantas patrañas si puedo resumirte que en teoría me lloraron para que les soltase. Aunque hubiese querido no podía, estaba lleno de tanto odio y desprecio para con ellos que me encargué de cortarlos a cada uno en 16 pedazos, recordando la misma edad de cuando ellos mataron a mi viejo. Utilicé una sutil pero hermosa navaja roja. Me encantaba deslizar el filo cortante de algún objeto en la piel de mis víctimas y quería desangrarles desde los pies hasta la cabeza.

Luego quemé sus restos, pero me había asegurado de que su sufrimiento fuese totalmente infinito, traté de saciar mi dolor en el de ellos, pues así lograría vengar la muerte de mi señor padre.

Ni siquiera los jóvenes con sus grandísimas experiencias en el arte de matar se salvaron de ese inesperado momento.

— *¿Cómo lograbas esconder tu empresa?*

—Fácil, en las afueras de la ciudad se encontraba un molino de viento abandonado, el cual estaba en muy buenas condiciones. Allí trabajaba quien era mi jefe y por lógica me quedé en ese lugar. No vi la necesidad de mudarme. Obviamente con la ayuda del dinero, construí una casa precisamente al lado de dicho molino, donde lógicamente descansaba.

— *¿Alguna vez en su vida sintió compasión por alguien?*

—Sí, cuando me enamoré por primera y única vez.

Disculpa, sonará algo idiota, pero tenía 19 años y aún no había empleado relaciones sexuales. Creo que mis enfoques eran otros. Sinceramente no tenía mente para ello, mucho menos para masturbarme.

Ya teniendo dinero, empecé a esconder más la empresa y fundé una imprenta, la cual sería motivo de mi fortuna.

Recuerdo que el mismo día que inauguré la imprenta (17 de septiembre de 1984), observé a una chica realmente hermosa, sinceramente este simple hecho ya concretaba el inicio y el motivo esencial para desenvolver toda mi vida.

Tal vez dentro de 45 horas la veas admirando mi muerte.

Es una señorita perpetuamente bella, describiéndola más a fondo puedo afirmarte que:

Su piel es blanca, su cabello liso un tanto castaño, sus ojos son hermosos, amo su abdomen, su mirada deslumbraba a cualquiera, pues sin tratarle puedo asegurarte que me quedé impactado, observarle era como ir hasta el cielo, tener una plática con Dios y volver. Daría lo que fuese porque ella estuviese acá en este momento.

— *¿Por qué se encontraba en la inauguración?*

—Su padre era dueño de una editorial, la cual necesitaba algún lugar para imprimir sus libros; y el señor, al enterarse que yo era un joven, edificó una grandiosa manera de conseguir mi aprobación, pues envió a su pequeña hija para que hablase conmigo de los negocios, donde efectivamente me encantaría.

A pesar de que le utilizó para sus propios bienes, le estaba quedando eternamente agradecido, en honor a él, di inicio a una etapa totalmente nueva, pues la joven se encargó de darle a mi entorno, un giro crudamente inesperado.

—*Y ¿qué papel juega la chica actualmente?*

—Ya verás...

Pasaron 2 años y siempre tuve contacto con ella (1986). Yo pensaba mucho sobre los asuntos sentimentales, ya que sinceramente nunca sería un gran partido para esa señorita.

Mis manos estaban plenamente sucias y puedo afirmarte que al enterarse de lo que yo era, no dudo en que se alejase de mí, sin embargo, no fue así, las cosas sucedieron totalmente extrañas.

Puedo asegurarte que ella era rara desde un principio. Se notaba a leguas que no era una jovencita ordinaria y que su mente era muy exquisita, realmente era perturbador, podía sentirme intimidado frente a ella. Al parecer su especialidad era realizar preguntas que podían colocarte a dudar de ti mismo, puedo describirla como un ser desconcertante.

A la vez era gracioso saber que estaba siendo dominado por una mujer. No que sea machista, solo que nadie podía lograrle y ella sin esmerarse salía exitosa.

—*Oye no me has dicho como se llama y que edad tenía.*

—Oh cierto, disculpa mi distracción, es que simplemente recordarle me aleja la maldad, su nombre es: Carola Alejandra Lott y tan solo es un año menor que yo.

—*Si no te incomoda ¿puedes seguirme hablando de ella? comienzo a notar tu lado humanitario.*

—Vale, por mí no hay problema.

Por ella pasaría mis últimas horas hablándote solo de sus virtudes. Para serte más explícito, Carola era la hembra perfecta que siempre había soñado, sé que mis hechos decían algo, pero cuando me hablaban de esta chica todo cambiaba. Nunca había sentido tanta pasión por tan solo una jovencita, la cual a futuro representó mi existencia y fue motivo de sostenerme con vida.

No demoré mucho en afrontar mis situaciones sentimentales. Inmediatamente le hice una invitación para que saliésemos a cenar y sin dudas aceptó. No puedo decir que soy un tipo agraciado, pero puedo considerarlo como un golpe de suerte.

Esa noche salimos a comer. Recuerdo que habíamos ordenado una pizza con camarones. Siempre ha sido mi comida favorita y considero que mi paladar es un tanto simple.

A pesar de todo, la noche parecía normal. Aunque realmente habían guardaespaldas por doquier sin que ella notase, pues mi condición como el armador de grandes narcotraficantes, sin duda me daba una categoría de rico.

Ya para esa edad de 21 años, manipulaba los 1000 millones de dólares y creedme, eso ascendía en un abrir y cerrar de ojos.

— *¿Actualmente esa plata donde se encuentra?*

—Luego te diré. No seas tan ambicioso. Tranquilo que a ti te toca una buena parte por pararme bolas en este momento tan fuerte para mí. Agradezco tu presencia. Aunque tu forma de hablar me recuerda a alguien que en su momento te mencionaré.

Bueno... Volviendo al tema. En esa cena no pude evitar declararle que estaba perdidamente enamorado de ella, más sin embargo, Carola afrontó una cara muy dudosa y le pregunté: — *¿Qué sucede?*

Ella me contestó muy firmemente: —Observo a uno de los hombres más peligrosos de Brasil declarándose ante una simple chica.

Yo estaba totalmente asombrado y el jefe de seguridad al escuchar semejante acusación ordenó a todos los guardaespaldas apuntarle.

Sorprendido y algo anonadado le pregunté: — *¿Porque me dices eso?*

Carola respondió: —No soy tonta. Llevo 2 años tratándote y ¿crees que no me doy cuenta que estás lleno de billetes? los cuales no solo provienen de la imprenta...

Me encontraba un poco perdido en medio de lo que decía. Por ello insistí y le pregunté: — *¿Es por eso que aceptas venir hasta acá, por mi dinero?*

Ella sin dudas negó: —No, me importa poco si no tuvieses ni un centavo, hay algo en ti que me une y me hace sentir a gusto. Si fuese por plata, desde hace rato te hubiese sacado un automóvil, sé como convencer.

Yo de verdad estaba boquiabierta, desde luego que quería todo con ella, pero pensaba que algo se tramaba. Más sin embargo, había hecho caso omiso por si quería o no matarme.

Considero que morir ante ella hubiese sido lo mejor, obvio; si ese habría sido su plan, realmente sentados en la mesa, tomé su mano y poco a poco me acerqué, hasta rosar suavemente sus labios, donde por fin le besé. Jamás olvidaré esa fecha: 20 de noviembre de 1986.

Con el tiempo pude observar que sus palabras eran sinceras.

Una mañana decidí buscarle para perdernos un rato, terminamos platicando sobre nosotros y consideré pertinente desmostarle mis sentimientos, pues sin tantos prejuicios le pedí que fuese mi novia y más allá, que fuese la única mujer de mi vida.

Ella aceptó la propuesta, sin embargo, colocó una condición muy particular donde se hacía explícita diciendo que: —Pase lo que pase, siempre voy a estar contigo y tú vas a estar conmigo...

Me parecía un tanto absurdo, pero ella me había obligado a cumplir lo que estaba exigiendo...

Aunque la felicidad se apagaría en un rato.

Recibí una llamada de Londres, donde un capo cuyo apodo era: “El Británico”, necesitaba mi presencia en su reino y decía que dentro de 1 hora estaría un avión en el aeropuerto más cercano de mi hogar, lo cual me decía que no podría negarme.

Caro, desde luego quiso acompañarme, pero imaginé que para tanta prisa no sería conveniente llevar personas extras. Sin embargo, solo pensaba llevarme a mi hermanito y a 2 Guardaespaldas. Aunque la insistencia de mi novia pudo más que el mismísimo riesgo y ya sabes “Mujer es mujer” decidió ir y nadie le pudo sacar eso de su mente.

Nos marchamos a Londres. Luego de un largo vuelo por fin llegamos. Estábamos realmente apresurados para asistir a tan dichosa reunión. Aunque igualmente no sabía hablar ni una pizca del inglés británico, pero mi novia sí, lo cual me favoreció mucho.

Obviamente no debía aparentar absolutamente nada sobre mis costumbres, ella sabía perfectamente en los líos que se estaba metiendo, siempre estuvo al tanto de todo.

— *¿Qué hicieron al llegar?*

—Recuerdo que bajamos los cinco del avión y enseguida decidí hospedarme en el hotel más céntrico de la ciudad, lógicamente para esperar la llamada del capo, pues no sabía absolutamente nada de donde estaba y sin mentirte, todo esto me ponía extremadamente nervioso.

No creas que porque fui un monstruo me abstuve de emociones. Creo que esta etapa de mi vida fue en donde más demostré mi humanidad y como te lo he dicho, tanto el miedo como el terror eran cotidianos en mí.

Qué malo que todo lo bueno sucedió en mi propia condena. Sinceramente viví siempre de problema en problema y muy pocas veces me dedicaba tiempo a mí mismo, lo cual me decepcionaba.

—*Una pregunta ¿ya a tus 21 años de edad como estaba conformada tu organización?*

—Pues estaba designada con 70 trabajadores fabricantes de armas, 30 personas de seguridad y 2 abogados. No me encontraba buscando un ejército, solo necesitaba lo esencial, hasta que allá mismo pude darme cuenta que esto ni siquiera era el inicio, aún estábamos en la introducción.

Más allá de los problemas. Ya me estaba acostumbrando a vivir con suspenso hasta dentro de mi baño.

—*¿Cómo era tu apariencia en ese entonces y cómo te describirías?*

—Bueno... Particularmente a esa edad mi rostro era muy perfilado, mi cabello color castaño, mis ojos eran pardos, pero siéndote sincero en ocasiones parecían estar verdes, mi complexión era delgada en buenas condiciones físicas, realmente no me percaté en más detalles.

Sin embargo, mi vestimenta a partir de los 18 años era siempre un smoking negro. A diferencia de la camisa blanca en el interior del saco, pues utilizaba una dorada, debo aclararte que toda mi vida me ha encantado ese color y quisiese comentar que tenía más de 100 trajes iguales.

Tocaría mencionar que mis gustos no eran tan comunes. Mis pasiones variaban. Siempre tuve un grandísimo hábito en la lectura. Consideraba que la mayor fuente de estudios se encontraba entre los libros, uno de mis ídolos fue Sigmund Freud, adoraba su retórica al escribir y más allá su síntesis

sobre las personas, la exquisitez de descubrir una mente era verdaderamente apasionante.

—*Si te ha gustado este personaje ¿cómo le has conocido?*

—La iniciativa para emprender lecturas de este magistral hombre, inició un poco después de leer la biblia. Sí, suena algo loco, pero le leía y conocía de su palabra, recuerdo que en una predicación cristiana, mencionaron a Freud como el padre de la psicología y solo ese apodo me llamó la atención, sin dudas enfoqué mi percepción para conocerle...

—*Volviendo al tema ¿qué sucedió cuando por fin el capo les llamó?*

—Valla, cambias muy rápido el tema... Pero bueno...

Recibimos la llamada y nos dieron una dirección para reunirnos, gracias a Dios el man hablaba español. Sin embargo, logramos llegar 2 horas después, cuando realmente nos hubiésemos tardado tan solo 30 minutos. Pero sinceramente no es fácil andar en una ciudad, la cual no le conoces ni los letreros.

Por fin dimos con el lugar, pues parecía un palacio. Este capo era todo un narcisista. Me podía percatar desde las afueras que se encontraban estatuas de sí mismo por doquier.

Yo, simplemente captaba y callaba.

Al entrar, tocamos la puerta y su mayordomo nos dejó pasar solo a Christopher, a Caro y a mí, más no dejó ingresar a mis cuidadores, ya esto me comenzaba a dar muy mala espina.

Creedme era muy perturbador solo pensar que todo fuese un engaño y nos matasen allí mismo. Eran pensamientos terribles, tuve la idea de salir corriendo junto con mi novia y con mi hermano.

Pero realmente estaba muy equivocado, al entrar a un salón de reuniones, observamos que se encontraban más de 70 personas y en el momento que pisamos la primera baldosa, todos comenzaron a aplaudir.

Enseguida noté que varios compradores de mis armas estaban allí reunidos, lo cual me hizo pensar que esto era la conferencia de los hombres más Malditos de este mundo.

—*A ver y ¿por qué comenzaron a aplaudirte?*

—Eso mismo le pregunté a un señor que estaba sentado en medio de todos como un estilo de rey o algo semejante, pues eso parecía muy greco romano, me sentía como en un mini coliseo, donde todos estaban a mi alrededor sentados y uno en medio que se consideraba como el más importante.

Aún no me habían explicado con exactitud sus aplausos, ya que simplemente comenzaron a decir una cantidad de cosas, al principio hablaron en inglés y no entendía.

En fin, mi novia y Christopher se sentaron a admirar esta locura, al parecer como que nos vigilaban porque tenían precisamente 3 asientos con nuestros nombres... Verdaderamente asombroso.

—*Un momento antes de que continúes ¿quién era ese del medio?*

—Al parecer el Narcotraficante más viejo, quien se hizo llamar “El Británico”. Se suponía que allí se calificaban por edades y el más anciano tenía la mayor categoría. Estar en esta vida y llegar a los 60 años es como considerarte el más suertudo de todos. Hoy tengo 48 años y créeme, me siento más que complacido.

Bueno... Retomando la historia, el supuesto Capo se refirió a mí como el mejor armero. Sinceramente yo no entendía absolutamente nada y exclamó mi nombre diciendo: —Chico, eres tan joven y tan rico. Has colaborado con mi imperio al fabricar todas y cada una de esas armas. Eres el exportador más famoso entre nosotros y obviamente el más apreciado.

Allí fue donde comencé a entender que la reunión tenía como motivo aliarse a mi empresa, cuya finalidad era tener mi apoyo en todo momento, ya que son muy pocas las fuentes donde se podía conseguir gran mercancía con tanta calidad.

Realmente me sentí muy alagado, pero también sabía el peso que traería si tan solo fallaba al colocar un resorte en la posición equivocada, el más mínimo error costaría mi cabeza y ante tanto mafioso me sentía como el más consentido.

El capo me comentó que allí se encontraban narcos de casi todo el mundo. Desde México, EEUU, Colombia, Venezuela, Argentina, China, Paraguay, Panamá, entre otros.

No sabía con exactitud que se debía hacer, pero por idiota pregunté por los países faltantes y me respondieron: —Son nuestros enemigos... También los tuyos.

Sinceramente no me agradaba que me asignasen cosas muy fuera de lugar, pero me comentaban que este tipo de reuniones solo se hacían 1 vez cada 3 años. Por ello no interrumpí y me abstuve de cualquier comentario.

Allí empezaron a tocar una gran variante de temas que a la final no me molesté en prestar atención. Mi deber era simplemente facilitarles las armas, así que por lo demás no debía preocuparme. Al terminar la reunión me marché, no me interesaba hacer ningún tipo de amistad.

— *¿Cuánto tiempo permanecieron en Londres?*

—Realmente una semana, pero al tercer día ya estaba mamado con ese idioma que solo me obstinaba la vida. Dedicué esas mini vacaciones a solo pasarla bien con mi novia y mi hermano.

Realmente eso era lo que me importaba, pasar momentos únicos con ellos.

Caro fue, es y será lo más bonito de mi existencia, también el motivo por el cual debía seguir vivo. Merecía aprovechar cada minuto con ellos, no sabía en qué momento ya no lo podría hacer más.

— *¿No hubieron inconvenientes en Londres?*

—Realmente no, yo tenía una gran ventaja. No era conocido ni fichado por alguna estación policia en ese entonces. Así que podía pasar desapercibido por cualquier lugar.

Por fin se hizo el séptimo día y volvimos a Brasil. Al llegar pedí a mis empleados fabricar la mayor cantidad de armas posibles, debía prepararme para el momento en que comenzasen a exigir los pedidos.

Todo marchaba bien, sin embargo, se me presentó un inconveniente en la empresa.

Meses después del viaje hubo una pérdida de 12 millones de dólares...

Realmente no me afectaba en nada, pero si lo pasaba por alto sé que terminaría siendo cada vez una cantidad mayor y quería aprovechar ese argumento para ser un símbolo de miedo ante mis trabajadores.

Comencé a investigar de forma cautelosa y obviamente me percaté de que esto lo había efectuado uno de los supervisores encargado de mis bodegas.

Pues él ingresó en uno de los depósitos cierta cantidad de droga en cambio del billete robado. Pienso que luego le sacaría para venderle a un mayor precio.

Si en algo estaba claro, es que no quería absolutamente nada que ver con la maldita droga y ¿sabes que hice?

Ordené que me trajesen al señor. Primero le pregunté muy decentemente que si él era responsable de la pérdida, afirmándole que si me decía no habría problemas. Aunque sinceramente aceptara o no la culpa, igual le mataría. Más sin embargo, me encantó su respuesta al negar lo que había hecho.

Disfruté enormemente despedazarlo con una cierra, ya que así aprendía anatomía con él.

Me interesaba saber cómo se vería un hombre sin su miembro y mejor aún como se lo comían mis perros. Arranqué sus uñas con alicates, le saqué su corazón y lo licué. Por ultimo extraje sus ojos les enfrasqué en un envase de vidrio con agua y se los mandé a sus familiares, eso fue realmente hermoso, así me pagó la plata. Con muchísima diversión, pero para no ser tan obstinado quemé sus restos.

Debía darme a respetar ante todos, ya que si no lo hacía estaría plenamente seguro de que muchas cosas escaparían de mis manos y además creo estar enfermo u obsesionado con la muerte, sinceramente disfruto el asesinato de otras personas, tal vez hasta disfrute el mío.

— *¿Qué opinaba su novia con respecto a las masacres?*

—Un momento, ella no debía porque enterarse de lo que yo hiciese, invitaba a los que presenciaban las muertes para que me delatasen.

Creedme nadie lo haría, temían de mí.

Si quieres ser bueno en algo, no debes tener reglas y mucho menos escrúpulos. Si sientes compasión te vuelves débil.

— *¿Qué paso con tus relaciones sexuales o acaso nunca tuviste?*

—Realmente eso no fue un tema muy explícito y necesario para mí, preferí esperar a casarme con Caro y disfrutar solo con ella. Debía cumplir mi palabra al decirle que sería la única mujer de mi vida. Además con tan bella dama no me provocaba estar con ninguna zorra...

Un segundo... ¿Me podrías decir cuántas horas me han de quedar?

—*Pues claro, Mmm realmente te quedan 40 horas.*

—Bueno aún sobra mucho tiempo para seguir platicando o ¿ya estás cansado? recuerda, cuando dejes de escribir siente miedo. Si no quieres ser el 1001 en mi lista, mejor no despegues tu lapicito de la hoja.

—*Okey ¿luego de haberte formalizado con la mafia que sucedió?*

—Bueno, a los 26 años me casé con Caro, estábamos de acuerdo en que debíamos aprovechar nuestro tiempo al máximo. No sabíamos ni cómo ni cuándo nuestras almas ya no podrían estar juntas.

— *¿Puedes darme anécdotas de tu noviazgo?*

—Obviamente puedo, pero como habría de desperdiciar mucho tiempo al contarte todo, solo mencionare algunas ¿Vale?

—*Okey, adelante...*

—Recuerdo que a los 23 años (1988) me fui de viaje unos días por Europa en compañía de Caro y aunque no lo creas dejé a Christopher encargado de todo. Sentía preocupación por su escasa edad pero creedme, él era más sanguinario que yo.

Estando por allá la pasamos espectacular y aun hospedándonos en el hotel más costoso, era incapaz de tocar el cuerpo de mi novia. No quería hacerlo antes de casarnos, por lo menos en algo debía respetar la ley divina, sabía con exactitud que ella esperaba a que lo hiciese, pero me abstuve y por ello preferí dormir en habitaciones separadas. Suena algo absurdo, pero así lo hice.

Siempre me sentaba con ella a hablar de temas insignificantes que se tornaban una hermosa dialéctica. Iniciábamos en el argumento más idiota y terminábamos reprochándonos. Nuestros gustos fueron muy iguales y particularmente adoraba leer con ella cualquier tipo de libro, por muy tonto que fuese...

Sin embargo, no necesité pelear con ella por alguna chica, pues no le di ninguna excusa para que dudase de mí. Siempre le fui fiel, me enorgullece saber que cumplí a cabalidad los deseos más grandes de una mujer, nunca se preocupó por otra.

Cuando ya tuve 24 años (1989) le enseñe a disparar, siempre trataba de iniciarla en todo lo que sabía, también practicábamos karate juntos, pero reitero, lo más bonito era el respeto y obviamente discutíamos, pero creo que eran por tantas tonterías que nuestra rabieta duraban tan solo 5 minutos.

Si continúo hablándote de nuestro noviazgo, no te dará tiempo suficiente para saber toda mi vida y dudo que después de la horca pueda contártela...

—*Cierto, tienes toda la razón, a ver... Continúa desde tu matrimonio.*

—(1991) Con respecto a la pregunta de las relaciones sexuales... El mismo día de la boda ya ubicados en la luna de miel, por fin deguste del cuerpo de Carola.

Realmente no sabía qué hacer, considerando que éramos totalmente inexpertos en este tema. Solo dejé que fuese la pasión quien cumpliera su cometido. No planeé nada, simplemente permití que mi cuerpo reflejase sus necesidades.

— *¿Puedes contarme cómo fue tu boda?*

—Claro... Simplemente un día no sé qué carajos pasaba por mi mente, pero me dio un poco de miedo perder a Caro, no sé con exactitud que tenía y fui hasta la habitación, donde le dije: —Mi amor me quiero casar contigo...

Ella había quedado anonadada y solo me dijo: —Paulo, está bien, acepto, pero ¿por qué tu desespero?

Yo contesté una frase muy melancólica: —Amor, no sé qué me pasa, solo tengo miedo de perderte y hoy mismo quiero casarme contigo...

Carola estaba sorprendida. Se sonrió y dijo que estaba bien. Inmediatamente llamé a un cura, organicé todo entre familia y simplemente... Me casé. Esa noche por fin hicimos el amor...

— *¿Serías capaz de compartir tu intimidad y contarme cómo sucedió?*

—No hay problema... En el momento que terminó la ceremonia, nos marchamos al mejor hotel de esa ciudad. Personalmente tomé la habitación presidencial, pues sabía que este sería un momento inolvidable.

Recuerdo con claridad que le abracé y recosté en la cama mientras nos besábamos hasta el cansancio, poco a poco quitaba su ropa acariciando su cuerpo y ella quitaba la mía. A pesar de que ninguno sabía lo que estábamos haciendo y si estaría o no correcto, nos olvidamos de hacerlo metódicamente y solo nos relajamos, simplemente disfrutando de hacernos el amor uno al otro.

Yo, no podía evitar tener una erección enseguida.

Cuando observé por primera vez el cuerpo de mi esposa plenamente desnudo, me excité inmediatamente. Solo saber que sería totalmente mío, se otorgaban todas las ganas posibles de comérmela. Sentía una pasión increíble. Simplemente tocar sus senos era asombroso. Aunque me sentía algo apenado e hice caso omiso a mis emociones.

La silueta de su cintura me complacía tanto física como mentalmente, era una exquisitez poder excitarme de esa manera, pues trataba de llevarle a su clímax, para hacer de nuestro sexo toda una odisea...

Dejándote en resumen, nos besamos cada parte física de nuestra piel, arrancamos las ganas disfrutando todos los juegos sexuales posibles, dejamos que nuestras almas se unieran, sabiendo y conociendo que esto era lo más rico que jamás había sentido y para que seguirte contando si ya sabes cómo terminaríamos...

Súper agotados...

— *¿Qué era de la vida de tu hermano en ese entonces?*

Mi hermano ya tenía 18 años. Era todo lo contrario a mí, no tenía un régimen moral. Trato de explicarte que hacía desastre con cualquier jovencita

que se le apareciese, creo que el tener excesivo dinero y andar en los mejores automóviles por toda la ciudad, le otorgaba una categoría de popular...

Sin embargo, él era una de las cabecillas más importantes del negocio. Lo había dejado encargado para que manejase todo el dinero. Jamás conseguí a otro ser que fuese más sincero y limpio al trabajar.

Aunque le obligué a estudiar administración en el instituto universitario, ya que necesitaba a alguien que supiese todo lo referente al dinero y casualmente en estas fechas es donde comenzaban unos problemas.

Con tanto billete decidí ir comprando unas cuantas propiedades, haciendas, departamentos, automóviles y preparar todo para el nacimiento.

— *¿Qué nacimiento?*

—Caro esperaba un hijo mío. Después de esa ardiente noche no fue sorpresa alguna su venida al mundo.

Allí comencé a pensar un poquito más maduro, ya tenía que sentar cabeza y no creer tanto en lo que depararía mi vida, sino, en la del pequeñito, pues ese debía ser mi único sol y mi segunda motivación.

Mientras Caro estuvo embarazada, sucedió que un día el ejército nacional se inició en hacer requisas de algunas bodegas abandonadas, donde allí se toparon con una de las mías, lo cual ya era preocupante...

En ese momento empezó el maldito estrés. No me abstenía tanto, pues no sabían de mi rostro, pero sí lograron encontrar algunos documentos de propiedades en el extranjero, que enseguida mandaron a detener.

Creo que por culpa de esa bodega, perdí más o menos un aproximado de 70 millones de dólares. Sin agregar todas las armas que se llevaron los desgraciados. Pero eso no me preocupaba, igualmente se las iba a cobrar. Esos hijos de puta no se iban a llevar mi esfuerzo así como así.

—*Con exactitud ¿qué se habían encontrado en la bodega y porque no dieron contigo?*

Se toparon con una grandísima cantidad de armas y algunas de mis propiedades en el exterior, pero no darían conmigo puesto que todo lo adquirido

tenía un anónimo, para así evitar sospechas de una misma persona y a los supuestos propietarios les pagaba un viaje a suiza para que no se aparecieran mientras pasaba el tiempo.

Sin embargo, ya después de dar con el primer paradero, decidí irme a vivir en Río de Janeiro. Supuse que allá estaría más seguro. Como me costaba trasladar todas las maquinas por parte terrestre, preferí comprarme un avión privado y así mudarme.

Recuerdo que antes de marcharme fui al cementerio para visitar a mis padres. Pocas veces asistía, ya que sacaba de mí una cierta cantidad de lágrimas, lo que a mí respecta, no me agradaba mucho y sinceramente eso me hacía más vulnerable si puedo llamarlo así, más sin embargo, ese día me senté encima de las 2 lapidas y emplee una conversación con ellos, pues les dije: —Primeramente bendición, empiezo a tener una familia y ya son abuelos. Aunque mis hijos no les puedan conocer yo les hare saber quiénes fueron y porque están acá, disculpen el camino que he tomado, más sin embargo, no lo puedo abandonar, si lo hiciese me asesinarían quienes compran mi armas. Nuevamente espero me disculpen donde quiera que estén, algún día pronto o lejano nos veremos y allá les volveré a abrazar, los quiero, adiós...

—Sé que te escucharon...

¿Qué hiciste con todos tus depósitos y con la imprenta?

—Pues allá en Sao Paulo manejaba unas 36 bodegas y solo deje 5 como caletas por si algún inconveniente penetraba mis planes. Deposité unos 1000 millones de dólares en cada una, para asegurarle la vida a mi familia, no me podía dar el gusto de que me atrapasen y dejarlos sin un centavo. Las otras 31 les vacié y les quemé, para así borrar todos los rastros posibles.

Mi meta en ese momento era arrancarle la cabeza al coronel Leonel Ferrer, quien fue el encargado de joderme la existencia en Sao Paulo.

Sobre la imprenta. Compré otra en mi nueva ciudad, dejándole aquella al papá de mi esposa.

—Me parece que tomabas una represalia, contra un hombre que solo cumplía su trabajo y era proteger a la ciudad, disculpa pero tú eras un peligro.

—Un momento. Después de oficializarme en el negocio jamás volví a matar a alguien que no fuese digno de muerte. No tenía por qué meterme con el pueblo, además nunca organicé ventas contra la comunidad. Al fin y al cabo yo era ese pequeño puente entre la mafia y las armas, nunca hubo un motivo de porque aferrarme en contra de alguien inocente. Pero este coronel no era digno de vida.

Mis intenciones de matarle no eran por joderme el negocio, sino, que también fue responsable de algo horrible.

Participó como seguidor de las revisiones hacia esos lugares, porque deseaba sacar de toda propiedad privada, aquellos seres que no fuesen dueños y ocupasen esos espacios...

Pues si estaban en esa zona era para tener un lugar donde descansar y realmente si andaban por mis bodegas no me molestaba.

Mas él lo hizo porque quiso, no porque nadie le ordenara, casualmente se topa con una de las mías y no me hiere el que me allá descubierto, me incomoda cuál era su voluntad para con las personas del lugar en que nació.

Así que le tenía su muerte preparada y como él se encargó de sacar a patadas más de 68 personas, pues era la misma cantidad de balas que le pensaba mandar a meter en su mismísimo cuerpo.

— *¿Cuánto tiempo pasó para organizar su muerte?*

Me tardé una semana. Yo laboro rápido. Me aseguré de averiguarle todo referente a su familia. Sabía su hora de llegada y de salida, así me encargué de que mientras él trabajaba, mis hermosos sicarios se ubicasen en su departamento con la gente amordazada, donde esperarían a que el Coronel llegase.

Cuando por fin pisó su casa y se percató de que algo estaba sucediendo, quiso dársela de héroe, pero no sabía que le estaban esperando 5 hombres.

Cuando ingresó, que abrió su puerta, recibió un hermoso saludo de Don Paulo Lenz y le aplicaron su dosis de 68 balas en la jeta. Sin embargo, por consideración a la inocente familia, me encargué de mandarle una pequeña liquidación para que viviesen tranquilos, enmarcándome el gusto de haberlo asesinado.

— *¿Tu hijo cuanto tiempo le faltaba para nacer después de ese suceso?*

—Realmente un mes se tardó mi chico.

— *¿Qué nombre le colocarías?*

—Cristian Alejandro Lenz Lott.

—*Disculpa que te incomode, pero debo informarte que te han de quedar 35 horas...*

—No te lo pregunté pero gracias, ya se me había olvidado que me iban a matar, bueno... En el momento que nació mi hijo (2 de diciembre de 1991) le dediqué el mayor tiempo posible, pues trataba de ahorrar cualquier segundo, solo para compartir a su lado, sé que no soy el mejor ejemplo de padre. Pero si puedo estar seguro de que mi amor para con él era inimaginable... Bueno aún lo es. Cada vez que tomaba un respiro, era únicamente para pensar lo bello que estaba siendo mi mundo en ese preciso momento...

Sin embargo, un toque de mi vida algo insignificante pero detallista, sucedió a mediados del año 1993, ya que un narco chino había exigido 2000 metralletas y probablemente debía hacer la entrega personal.

Para tan peligroso viaje decidí marcharme solo con mi hermano. Era más que suficiente llevar de mi lado al hombre que superaba la maldad. Realmente Christopher era un tanto más macabro que yo. Cuando ejecutaba una muerte se reía del cadáver y a su vez se burlaba de quien le rogaba...

— *¿Qué edad tenías para ese entonces?*

28 años.

Bueno... Nos marchamos en mi avión y durante el viaje, solo pensaba como mi vida se había tornado un desastre de sangre. Es un dolor cargar con tantas muertes.

Realmente adoraría perderme del mapa, esfumarme y dedicar mi vida entera a la compañía de mi esposa e hijo. Solo anhelaba hacerles felices, pero sabía que nada de eso se iba a poder cumplir.

Como me lo dijo aquel armero “Una vez que ingreses, jamás podrás salir” obviamente este estilo de existencia no era más que vivir en traumas

físicos. Presenciabas el horror ante tu mirada y peor aún le disfrutabas. Ya la convivencia con tanta sangre se tornaba muy natural.

Anhelaba encontrar una salida y para ello debía matar a todos los narcos asociados a mí, pero creo que solo intentarlo con el primero podría caer yo y para mí la muerte en ese entonces no era una opción.

— *¿Y ahora si es una opción?*

—No, pero si una obligación y para mi está bien. Estoy consciente de todo el mal que he hecho y si Dios me mandase un rayo en este preciso momento también lo aceptaría. Realmente no espero miseria de castigo, yo condené mi vida por la necesidad y aun pudiéndome salir, no me conformé con lo poco.

La ambición me arrastró a este mundo sin salida y ahora solo me queda afrontar la realidad. Mi realidad, mi vida y mis circunstancias. Ya que si para poder disfrutar con mi hijo tuve que vivir en tensión todos estos años, está bien al menos les disfruté. Hoy estoy plenamente seguro que lo que hice al fin y al cabo es lo mejor, ya entenderás...

Pensaras que estoy verdaderamente loco al contradecirme tanto, pero en esos tiempos mi autoestima nunca fue estable, un día estaba feliz y el otro estaba triste, no era mi culpa ni mucho menos estaba paranoico, solo que las razones partían desde motivos muy diferentes, los 2 coaccionaban en mi vida, confabulaban y disfrutaban el joderme la mente a su antojo.

Un motivo era mi familia y el otro los malditos asesinatos.

Me sentía como si estuviese dentro del ying y el yang. A veces era bueno pero tenía una pizca de maldad, como a veces era malo, pero tenía una pizca de bondad. Entonces ¿cómo podía entenderme?

—*Comprendo tu contradicción, te sentías entre la espada y la pared, cuando tú mismo eras ambas...*

—Exacto...

Volviendo al tema... Luego de llegar a china me encontré directamente con el capo. Este se hacía llamar “Sr Shin”. Pidió que me quedase, sin em-

bargo yo insistí en irme, algo me decía que debía marcharme, pero de idiota le complací, eso casi me cuesta la vida y la de mi hermano.

Este narco me hizo entrega de un cheque que pronto sabrás la grandísima utilidad que tuvo en mí. No necesariamente en la parte económica.

Fue la única esperanza que tuve para salir de un problema crudamente enorme.

— *¿Qué había sucedido durante la entrega?*

—Unos holandeses enemigos a muerte de las organizaciones chinas, enviaron medio ejército para acabarlos, con la finalidad de robar la embarcación que yo había llevado. Mis compradores no se percataron de que estaban siendo vigilados y sufrieron el atentado.

No me quedaba más de otra que utilizar lo que sabía manejar con precisión, o sea las armas. Pues debía combatir al lado de los chinos para defender la mercancía. Más sin embargo, mientras el tiroteo estaba iniciándose, mi hermano y yo corrimos hasta el avión e invertimos la polaridad de su batería, para que en el momento de activar la alarma funcionase junto con el motor y se formase una bomba de gran alcance.

De eso sabíamos él y yo, así que empleamos todo el conocimiento para lograrlo.

Al bajarnos seguíamos adelante disparando. No nos podíamos dar el gusto de perder nuestras vidas en ese momento. Los chinos estaban decayendo y el ejército enemigo había herido al capo de nuestro bando. Fueron tantos los disparos en su cuerpo, que ni la atención inmediata de un médico o una intervención quirúrgica podría salvarle.

Cuando “Shin” estaba agonizando, pedí su aprobación para volar todo el lugar y me dijo: —Hazlo, al fin y al cabo ya hemos perdido, por favor acaba con esta tortura...

A Christopher le habían herido una pierna, pero igualmente nos dio tiempo de retirarnos y hacer que explotase todo el lugar.

Fue uno de los estallidos más grande que pudiese haber presenciado en mi vida, era incomparable la cantidad de muertos que me acechaban ahora.

Esto había sido una catástrofe descomunal. No nos quedó de otra que hospedarnos en china para esperar otro avión privado. A pesar de que habían ganado los holandeses, no volvió ni uno vivo a su tierra. Fueron muy pocos quienes se salvaron del bando chino. Aunque estos sobrevivientes como no tenían algún lugar hacia donde partir, les contraté.

En fin, nos quedamos 2 días por allá mientras atendían a Christopher de su pierna. También fue el tiempo que se tardó nuestro avión en llegar...

— *¿Qué iba a suceder con las organizaciones chinas?*

—No lo sabía. Al morir el capo informé enseguida a Londres e iban a ubicar un nuevo mandatario para esta parte, ya que realmente la mayoría de los miembros murieron en dicha explosión.

Pero como te dije, era tan solo la mitad de su gente, donde fue muy requerido realizar la catástrofe, ya que con el líder muerto, lo más conveniente sería volar todo, pues así tampoco quedaban pruebas de nada en medio del lugar.

Estas etapas fueron controversiales, porque aquí es donde comenzaba la justicia a joderme la existencia. Por todas las noticias se esparcía la primicia de la masacre y las autoridades se dieron cuenta en que se trataba de confrontaciones narcotraficantes. Más sin embargo, estaban buscando a los que quedasen vivos.

La desventaja era que el avión estaba registrado y podían localizar al comprador. Se encargaron de buscar al anónimo que había efectuado la compra. Le ofrecieron plata para que hablase y en el momento que vocalizó mi nombre le mataron. Así evitarían una destrucción masiva de mi parte para con él. Obviamente la justicia no sabía absolutamente nada de mí, pero querían medir riesgos.

Una vez ya en Brasil, 2 detectives encargados del caso no tardaron mucho para tocar la puerta de mi hogar. Cuando ingresaron, exigieron los papeles del avión. Yo sin ningún problema les facilité el material.

Enseguida me preguntaron: — ¿Ha sido usted partícipe de esta explosión?

Yo solo respondí: —Disculpe, sé que puedo ser una sospecha relativamente amplia, puesto que le he alquilado mi avión a china, pero con ello no

tiene gran certeza para incriminarme de algo. Pues cuando ofrezco algún producto, me interesa el dinero de quien lo compra más no su procedencia.

Inmediatamente no me creyeron ese cuento y me arrestaron, para así llevarme a la estación más cercana de mi ciudad, donde me dejaron allí por casi 3 días, hasta que me soltaron sin ninguna explicación.

—*Durante esos 3 días ¿qué pasaba por su mente?*

—Temor, mucho temor, no de lo que me hiciesen, pues me valía mierda el fin que tuviesen para conmigo. Mi principal preocupación era mi hijito, Caro y mi hermano. Era horrible pensar que en el hoyo donde me encontraba no podía hacer absolutamente nada.

Tenía la esperanza de que Christopher hiciese alguna cosa para sacarme, sinceramente algo en mí decía que ese no era mi final.

Realmente cuando me abrieron la celda, asombrado llegué casa y le pregunté a Christopher: — ¿Has hecho algo referente a mi caso para sacarme de ese hueco?

E inmediatamente me dijo: —No fui yo, fue tú excelentísima y brillante esposa, pues redactó un documento donde se hacía petición al alquiler del avión afirmando que requerían el servicio.

La firma fue extraída del cheque que te había facilitado el capo cuando pagó todas las armas. Ella solo llamó a su padre para que mandase a uno de los grafólogos que trabajaban en su editorial, cuya finalidad era que falsificara dicha firma y poder validar nuestro documento. Luego de haber concretado todo, fueron a colocarle el sello en una notaría pública y para evitar tantas preguntas, una gran cantidad de dinero se le entregó al abogado. Aunque lo malo es que ya tienes un expediente y tu primer fichaje.

Yo solo le contesté: —Pero tengo mi vida que es lo más importante.

Corrí a ver a mi hijo y abrazarle, salieron lágrimas de mi rostro cuando le di un besito en su mejilla, a mi esposa ni hablar, le agradecí de rodillas el simple hecho de haber existido y nacido solo para mí.

—*Valla, esa chica es muy admirable. Aunque tengo una duda.*

¿Por qué ella no comparte la celda contigo?

—Pronto contestaré esa pregunta, recuérdamela, ya que si le hago en este momento no entenderías.

Luego de haberme zafado de la ley, quise agradecerle a Caro en lo más grande. Decidí comprarle un nuevo automóvil, particularmente sus gustos eran las camionetas, pero preferí regalarle un Ferrari último modelo.

Era un buen coche para ella, sin embargo, tuve que construirle detrás de la casa una cancha de tenis. Le encantaba practicar ese deporte y no podía correr el riesgo de que marchase a un club.

Me cargaba mamado a Christopher durante sus prácticas, pues para mí era un tanto gracioso, no excedían ni 20 minutos cuando él estaba cansado y ella sin ni una gota de sudor. Podrás imaginar cómo estaba nuestro cuarto, casi ocupado de pelotas y raquetas.

—*Un momento, ahora ¿cómo tenías organizado tu entorno?*

Antes vivías en el molino que era tu empresa y casa de una vez, pero por lo que me dices, ya tenías una mansión si no me equivoco.

—Pues sí... En Río de Janeiro compré una casa totalmente bella de 3 pisos. Aunque ahora mi nueva fábrica de armas quedaba a unas cuerdas, me encargué de hacerle a dicha fábrica sus paredes de hierro, para así no correr ningún tipo de riesgo.

Volviendo a la casa... Pues calcula, solo el terreno tenía 100 metros de largo y 65 metros de ancho, era hermoso, tenía jardines en sus 4 esquinas, una majestuosa piscina y un garaje que ocupaba 5 coches. Mis otros 75 autos les almacenaban en las bodegas...

—*¿Puedes describirme como estaba constituida tu casa? y dime ¿qué edad tenías en ese momento?*

—Claro que puedo. Ella estaba toda cerrada a sus alrededores. Su entrada parecía un parque, solo en frente tenía una hermosísima cerca diseñada por Caro. En el fondo de la casa se encontraba una sala de entrenamiento y más atrás una cancha de tenis y otra de fútbol. Ya para ese entonces tenía 29 años (1994).

Se me olvidaba... Carola también había estudiado en el mismo tiempo que lo hizo Christopher, solo que ella se había especializado en Arte y Cultura...

Dentro de la casa, había contratado 5 sirvientas y 2 mayordomos, los cuales vivían allí con nosotros. Me aseguré de brindarle a mi familia los mejores gustos, ya que por lo menos alguien tenía que disfrutar de mi sucio trabajo, igualmente pensé en generar negocios como la imprenta, industrias de compra y venta, un hospital y por último una agencia de automóviles fabricados por nosotros mismos.

Estaba ideando cosas para asegurarle un futuro limpio a mi familia. Ya había planeado todo para cuando yo no me encontrase vivo. Claramente no quería que siguiesen mi camino y tenía que pensar en cómo carajos mantendrían su estilo de vida, sin involucrarse en nada malo.

—*Luego de que estableciste tu vida nuevamente ¿qué te deparó el destino?*

—Mmm a ver no recuerdo muy bien... Creo que después de eso tuve que dirigirme a Afganistán, particularmente debía asociarme con uno de los mayores productores de armas.

—*Cuéntame ¿qué sucedió cuando te marchaste hasta allá?*

—Bueno... Recuerdo que había preparado todo para irme. Aunque en esta ocasión lo haría por mar. Sé que tardaría unos días pero sinceramente esto fue un simple capricho de mi esposa, puesto que quería festejar su cumpleaños navegando.

Me hizo comprar un yate de los más grandes para poder llegar hasta allá. Aunque igualmente tomaríamos un vuelo, porque nuestro destino por agua era España y de allí marcharnos a Afganistán.

—*¿Con exactitud qué harías allá?*

—Necesitaba aliarme con ese tipo de capos, para así entablar ventas con sus colaboradores, ya que con ello adquiriría mucho más apoyo de personas contrabandistas, lo cual no era nada desfavorable...

Para este viaje nos llevamos una cantidad de 50 guardaespaldas, pues quería prevenir todo tipo de eventualidad negativa que asomase su cabeza.

Christopher decidió marchar con nosotros en compañía de una chica. Me rehusé hasta agotarme, pero Caro insistió a su favor para que permitiese su petición. Accedí con la condición de que si algo salía mal por la culpa de su acompañante, mi mano no temblaría para matarla.

No quería que absolutamente nada saliese mal. Aunque mi hermano le inventó a la joven que esto se trataba simplemente de un viaje turístico, ya que en nuestros planes no estaba pensado ejecutar ningún tipo de masacre.

Pero aún me incomodaba su presencia, porque en cualquier momento se podría presentar la situación perfecta para los problemas, siempre me he percatado del mínimo de las cosas. Además en pocas ocasiones me equivocaba.

Por fin embarcamos y nos marchamos. Aproveché esos días para tener en mis brazos al bebé más rico del mundo. Con tan solo casi tres añitos ya era dueño de más de 30 propiedades y un aproximado de 47 automóviles.

Esa primera noche en el barco me complací nuevamente con el cuerpo de mi esposa, puedo alegar que estos eran los mejores años de su vida. Ella era apasionante, su piel era totalmente sexi, su cintura tenía la mejor silueta del mundo y créeme cada vez que le hacía el amor sentía lo mismo y con las mismas fuerzas, pues yo la amaba con mi vida.

Aunque realmente después del nacimiento de mi hijo ella estaba aún más hermosa, por ello nunca miré a otra que no fuese Caro. Realmente no tenía por qué hacerlo, si la mejor hembra del mundo vivía conmigo.

Nunca necesitó llevarse a su cuerpo una cirugía. Toda ella era natural. Esa noche preparé mi camarote con una cama roja en forma de corazón, con pétalos de rosas como nuestra primera vez. Humildemente con el whisky más caro del mundo y farolas por doquier.

Una mujer así, merecía todos los gustos con la mayor delicadeza y consideración posible. Afirmo que si me hubiesen matado a mi esposa. Yo en ese mismo instante me habría asesinado para irme con ella y nunca dejarle sola.

Esa fue otra noche inolvidable. Aún recuerdo su forma de acariciarme, siempre iniciábamos besándonos el cuello, arrancándonos nuestros labios

poco a poco e irnos quitando la ropa lentamente hasta quedar totalmente desnudos. Francamente disfrutábamos rosar cada parte de nuestro cuerpo para sentir el máximo placer posible, simplemente compartíamos deseos.

—*En la forma que describes a tu esposa se puede notar que le amas más que a ti mismo...*

Dime y ¿cómo culminó esa noche?

—Cada momento con ella era una nueva aventura. Nunca me atacó la rutina. Nunca nos cansamos de nosotros, nunca sentimos la necesidad por otros, en la peor vida disfrutamos lo mejor, pues nos deleitábamos con nuestros cuerpos. La pasión que en un tiempo nos unía era única y especialmente bella, no existe palabra alguna para describirle.

En la mañana siguiente me levanté antes que Caro, solo para llevarle el desayuno a la cama. Sin embargo, mientras caminaba hacia la cocina me topé con Christopher, el cual mostraba una excelentísima sonrisa, donde pude deducir fácilmente que mi hermano se había cogido a la jovencita que le acompañaba...

Era totalmente gracioso. Desde mi cuarto se escuchaban quejidos y peor aún. Parecía una masacre o algo así, la cama se estremecía, realmente pude contrastar con ellos que es muy diferente el tener sexo, que hacer el amor, 2 cosas muy distintas aunque emplees la misma intensidad.

En fin, levanté a mi princesa y salimos a caminar por el yate. Las olas chocaban contra el barco. Era algo totalmente lindo, me sentía como Leonardo DiCaprio en el Titanic. Podíamos ver un delicado pero hermosísimo amanecer...

—*Me imagino que algo salió mal ¿cierto?*

—No te equivocas. Siempre hay cosas que se escapan de las manos. La guardia costera nos detuvo, obviamente a querer revisar el yate. Los dejé, más sin embargo, se toparon con un arma y de allí se sostuvieron, eso simplemente lo resolvimos con dinero, pero aunque se marcharon no nos quitaron el ojo de encima.

—*Pero eso no es tan mal...*

—Aun no llegamos a la parte mala. Nuevamente en la noche, los mismos oficiales que nos habían detenido quisieron meterse a robar más dinero. Suena absurdo pero se percataron que lógicamente allí había mucha plata. Aunque tristemente se equivocaron de personas, se metieron con los peores en su putita vida.

Un ruido despertó a Christopher, enseguida toco mi puerta diciendo: — Paulo algo está arriba sonando, se escuchan como golpes hacia algún cajón, es mejor que vallamos a observar...

De prisa me vestí, salí a ver qué sucedía y efectivamente eran los mismos hombres. En el momento que abrí la puerta, me apuntaron, me dijeron que era un robo y que no me moviese porque si lo hacía me matarían.

Puras patrañas, realmente no sabían con quien se estaban metiendo, pero igualmente no le pare bolas al robo e hice caso al quedarme quieto. Cuando encontraron la cantidad de 40 millones de dólares, los empaquetaron...

—*Un momento ¿cuantos oficiales eran? Y ¿permitiste que se llevasen tu dinero?*

—Eran 10 y no, ya verás...

Christopher no había salido. Sabía que si daba la cara enseguida le apuntarían, sin embargo, prefirió despertar a los guardaespaldas para que les cayesen encima. Poco a poco se ordenaron en la parte superior del yate y mi hermano les planteó que todos apuntasen la cabeza de un guardia...

Esperó algunos minutos para despistar y a su señal dispararían. Creo pensar que si hubiese quedado tan solo uno vivo, no te estaría contando todo esto.

Efectivamente se llevó a cabo su plan y salió perfecto. El problema es que ahora esos oficiales estaban desaparecidos.

Desvestimos los cadáveres y les lanzamos a la lancha que ellos habían traído, enseguida le quemamos para así no dejar rastro alguno de su muerte, debíamos evitar que otros guardias se percatasen de las desapariciones, ahora quienes viniesen a auxiliarles, solo se encontrarían con escombros y cenizas...

Luego de haber ejecutado a los policías, nos dirigimos al yate y continuamos nuestro rumbo... Cuando todo esto pasó, la joven que acompañaba a mi hermano se levantó, al ver todo el suceso se desesperó y comenzó a gritar. Yo muy fuertemente le dije: —Cállate que puedes hacer un escándalo y no quiero que se den cuenta de nosotros. Ya es de madrugada y el fuego distraerá a los barcos vigilantes, más a nosotros no nos verán, así que: ¡Cállate La Jeta!

— *Para ser más explícito ¿mataste a la chica?*

—Ganas no me faltaron, pero no, pues nos acompañó hasta nuestro viaje.

Al día siguiente cumplía año mi esposa (22 de abril de 1994), compartimos reunidos, le cantamos el cumpleaños y disfrutamos en familia. Aunque seguía teniendo la maldita molestia de la muchacha en el barco.

—*Eres de poca paciencia ¿cierto?*

—Realmente no, pero mido mucho mis situaciones y recuerda que no estábamos jugando. Se trataba de algo muy importante para mí, la idea era cumplir otra causa, que a su vez me traería muchos más beneficios que una simple niña tratando de ganarse a mi hermano.

No podía darme el gusto de que alguna cosita me fallase y menos por un obstáculo que desde el inicio había dicho que sería un desastre.

Entonces si algo salía mal, por muy chiquitito que fuese, tomaría una represalia contra mi hermano, que era lo que menos quería ¿entiendes?

—*Entonces lograron llegar a España y de allí ¿enseguida tomaron vuelo hasta Afganistán o se hospedaron?*

—Sí, nos marchamos al vuelo. Realmente con anterioridad había llamado a una aerolínea, la cual recibiría mi avión por unos días hasta que yo hiciese acto de presencia...

—*¿Entonces si se irían en el avión privado porque tantas vueltas con lo del yate?*

—Como te lo dije desde un principio, eso era un simple capricho de mi esposa. Ella nunca había navegado y cuando quiere algo yo se lo doy. Cré-

me no es fácil calarse a alguien que te recalque lo mismo todo el santo día. Además tiempo teníamos de sobra en ese entonces.

El vuelo fue corto. Cuando llegamos a nuestro destino enseguida unos tipos tenían 2 buses que nos estaban esperando. Igualmente me preguntaron: — ¿Don Paulo Lenz?

Yo rápidamente afirmé y me dijeron: —Móntese el dueño y señor “Di Ruqué” lo está esperando en el castillo...

Me imaginé que era otro de los benditos nombres extraños de estos tipos.

En esta división de países se creen reyes y construyen a diestra y siniestra Fortalezas enormes. Realmente en ese particular tiendo a ser más sencillo. Igualmente el día en que tu muerte llegue nada ni nadie la podrá detener.

Cuando asistimos me sentí como en Londres, solo que acá no dejarían ingresar a nadie conmigo, ya que cuidaban a este capo como un indigente cuida su caja...

Pues yo sería el único que entrase para hablar con el señorito. Claramente me llevaron hasta su oficina y entablamos una buena pero corta conversación...

“Di Ruqué” al entrar me dijo: Don Paulo o Joven Paulo tome asiento.

Comencé a platicarle sobre lo que era, pues nos empezamos a informar de todo, él me preguntó que si yo era quien había sobrevivido a la explosión de china y le dije que si...

Aunque no tardó para decirme algo muy específico y realmente preocupante: —Paulo he indagado un poco con mis infiltrados y descubrí que Japón está considerando un atentado hacia tu fábrica...

Yo le pregunté: — ¿Londres está informada de ello?

Nuevamente me dijo: —No, pero te ruego llamemos a “El Británico” para que apoye la causa de protegerte. No quiero que absolutamente nada te pase y debemos prevenir...

Me llamó la atención de que la organización Británica no estuviese informada. Sin embargo, notificamos la eventualidad para que nos ayudasen y efectivamente aceptaron...

—*Y si Japón quería atacarte ¿por qué razón sería y cuánto tiempo tardaría?*

—Era obvio, casi 50 países contaban con la calidad de mis armas y sabían que si me liquidaban, dichos países se tardarían en buscar una fuente, los cuales se volverían un blanco fácil para cualquier enemigo que deseara atacarles. Sin embargo, yo me adelanté para preparar un contraataque verdaderamente efectivo...

Al terminar la conversación salí totalmente desesperado para marcharme de nuevo a mi país, pues tenía una gran duda. Luego de darle varias vueltas al asunto realicé nuevamente una llamada a “El Británico” preguntando sobre las diferencias de Afganistán y Japón.

Me percaté de que habían tenido muchos enfrentamientos con anterioridad y ahora quién sabría si esa información era realmente acertada o sería una provocación para yo ser el culpable de desatar una guerra entre mi organización y la de Japón.

Así como yo contaba con el apoyo de Londres, claramente aseguraría una victoria. Cuando a su vez sería factible para Afganistán salir de dicho país, ya que por lo visto nunca se la han llevado bien. Como por otra parte podía ser cierto y para salir de dudas preferí ensamblar un plan.

—*Creo sospechar lo que hiciste, a ver continua ¿qué sucedió era cierto?*

—Al enterarme que “El Muerto” era un grandioso capo de los nortes de México decidí cobrar favores y le pedí prestada una cantidad de 300 hombres.

Al sur de Argentina también había otro capo que empelaba negocios conmigo y le pedí la misma cantidad de hombres. El cual tampoco se negó.

Pues le hice creer a Afganistán que estaba de viaje para el enfrentamiento con Japón. Mientras ellos como sospeché estaban preparándose para venir hasta Brasil y robarme absolutamente todo.

Su ideal era acabar con mi fábrica y llevarse todas las armas. Claramente también esperaban a que su enemigo se les fuese eliminado. Presumo que en mi supuesto regreso tenían como finalidad matarme. O sea un plan verdaderamente bueno, pero ya le había pescado...

Al llegar el pequeño ejército de 150 hombres hasta mi casa. Mayor sorpresa encontrarse conmigo, enseguida ordené fuego a todo esos malditos traicioneros y que me trajesen vivo a Ruqué.

Efectivamente así fue. Mientras afuera de la mansión se escuchaban disparos por doquier, yo estaba sentado tomando café.

Mi ejército era totalmente grande y ellos no podrían ganarme, al menos que lanzasen bombas en medio del enfrentamiento, pero si le hacían, acababan con todo lo que querían llevarse.

—Si prácticamente te encontrabas en guerra ¿dónde estaba tu familia?

—Mi esposa se encontraba con mi hijo en el sótano de la casa. Absolutamente nada podría penetrar hasta allí, pues estaba construido con hierro puro. Mientras que mi hermano me ayudaba a pensar como descuartizaríamos a este man.

El jefe de seguridad pudo traerme al capo, lo arrodillamos ante nosotros y preferí hablarle un rato: —Hola señor Ruqué, espero este muy ansioso por lo que le haré.

Él tipo estaba totalmente asustado y me dijo: —Pido que tenga piedad de mí, sé que le fallé pero por favor no me lastime...

No quería ni siquiera contestarle, el Man me daba asco, le escupí la cara y le dije: —Hombre, sos un idiota ¿crees que puedes venir a intentar asesinar-me y aun así librarte de mi presencia? te recomiendo que ni en el mismísimo infierno me busques porque allá te vuelvo a matar...

Decidí cortarle la cabeza y mandársela en una caja a Japón, dejando que se adueñasen de toda la plata en Afganistán. Estos habían quedado eternamente agradecidos conmigo, hasta me enviaron 50 millones de dólares por gratitud y pues culminando lo del enfrentamiento, teníamos que escondernos, ya que vendría la policía para enterarse de todo. Claramente nos quedamos en el sótano...

— *¿Cómo hiciste para limpiar tu imagen ante grandísima noticia?*

—Corrí con suerte. Recuerdas que parecía haberme ido de viaje, hice creer mi salida del país con unos dobles de todos los de mi hogar, así habría de quedar el registro de que estaba en otra nación. Más bien el estado me remuneró los daños ocasionados en la propiedad. Por las apariencias de muchos muertos en el enfrentamiento se creía que era solo de Argentinos, Mexicanos y los de Afganistán, pues ninguna identificación era brasileña.

Por lo tanto podría permanecer allí. Aunque entiendo que era muy sospechoso que tantos conflictos de este tema me involucrasen constantemente.

Pues mi nombre siempre estaba en alguna noticia, más sin embargo, no existían pruebas contundentes que me acusasen de haber ejecutado ni siquiera una muerte.

Disculpa ¿me puedes decir cuántas horas me restan?

—*Am si, también se me había olvidado, esta plática se torna cada vez más llamativa. Aunque sinceramente me ha pegado un poco el sueño pero olvídale, en fin, aún te quedan 29 horas... Continúa. Me imagino que dejaste que pasara el tiempo.*

—Efectivamente dejé que todo corriera por sí solo, durante 2 años traté de mantenerme al margen. Lejos de la prensa y solo ejecutar mis negocios de armas, sin involucrarme nuevamente en otra guerra.

Ya para ese entonces tenía 31 años (1996).

—*Tengo una duda que me ha rondado desde el inicio ¿qué te hace pensar que luego de tu ejecución, no maten a Caro?*

—No te preocupes, ella aprendió muy bien de mí y además se irá a vivir muy lejos de Brasil, luego de colocarme punto y fin en esa horca, Caro sabrá perfectamente defenderse sola. Disculpa, jamás dije que mi esposa fuese inocente.

Ya hablé con ella y le especificué todo lo que debía hacer en mi ausencia. Su registro debe limpiarse y como este documento queda firmado y autenticado, te pediría enormemente que le cambiases su nombre. Ya que si este libro se llegase a vender. No quiero que en otras naciones le conozcan...

—*Está bien. Volviendo a la dialéctica, aparte de tu entorno que ya conozco ¿no hubo otra persona que se acercase a ti?*

—Pues sí, un gran amigo de Caro, que precisamente a la edad de los 32 años (1997) fue que le conocí, se llamaba Sebastián David Fernández...

—*A ver saltémonos hasta allá ¿te parece?*

—Claro, no hay ningún inconveniente, pues Sebastián como te decía era un gran amigo de Carola, el cual empecé a tratar en uno de los viajes que hizo la familia de mi esposa hasta nuestro hogar, cuyo fin era compartir con su nieto.

—*Entonces ¿la familia de Carola te fue a visitar? ¿Qué se siente tener a los suegros cerca de ti? Y cuéntame ¿cómo trataste a este nuevo personaje en tu vida?*

—Sí, la familia de ella nos fue a visitar. Como te decía a compartir con Cristian. Ya mi niño tenía 5 añitos y pues siéndote sincero, me sentía como si estuviese de nuevo con mis padres. Yo veía a la madre de mi esposa como mamá y a su padre como papá, les trataba igual.

Por suerte ellos me tenían un grandísimo aprecio. Aunque no sabían que su yerno era uno de los hombres más peligrosos de Brasil.

—*Si te encantaba pasar tanto tiempo en familia ¿por qué no abandonaste esto? ¿Porque no te cambiaste el nombre? ¿Porque no cambiaste de país? ¿Simplemente por qué no cambiaste de vida?*

—Por idiota, simplemente no quería y no lo intenté, les debía muchos favores a los otros capos que si decía eso para librarme, ellos mismos me buscarían y me matarían por saber todo referente a sus paraderos. Así que me veía obligado a permanecer aquí, solo la muerte me alejaría de este sucio negocio.

Volviendo al tema de la familia. Con ellos venía Sebastián, realmente me dieron muchos celos cuando vi que Caro lo abrazó con tanto aprecio, pero luego me explicó que era como su hermano desde la infancia.

Yo enseguida empecé a hablarle, nunca he tenido el hábito del silencio y al pasar de un rato, con mucha pena hacia mi persona decidió pedirme un

favor. Preguntó que si podía darle empleo, ya que se encontraba en una dura situación.

Me contó que recién su padre había muerto e inmediatamente recordé mi vida. Enseguida y sin muchas dudas le ofrecí que cuidase a mi hijo, pues realmente no lo necesitaba, pero quería darle el trabajo y no involucrarlo en nada malo. Me sentiría suficientemente culpable si añadiría a este buen hombre en un camino tan sucio como lo era este.

Le ofrecí que se quedase a vivir con nosotros, nuestra casa era extremadamente grande y vivíamos muy pocas personas. Sin dudas aceptó. No me preocupaba nada, ya que Caro me hizo buenas referencias sobre sus actitudes y pues me parecía que no habría ningún inconveniente.

A pesar de que le comenzaba a tratar, le inclinaba cierto aprecio. Aquel que mi esposa le considere como su amigo es porque realmente vale la pena. No necesité ponerle prueba alguna, creo que solo soportar a Carola era como haber aprobado la más difícil.

— *¿Hubo hechos que te acercasen más a Sebastián?*

—Realmente sí. Un día tomé gran interés en platicarle sobre sus intereses, quería saber que pensaba, le hice la siguiente pregunta: — *¿Si tuvieses la oportunidad de ser rico en forma sucia lo harías?*

Inteligentemente me respondió: —Solo en una crisis o si tuviese que mantener a mi familia, la cual ya casi no tengo.

Le pregunté nuevamente: — *¿Cómo es que casi ya no tienes familia?*

Contestó: realmente solo me queda mi madre y está algo anciana.

Enseguida le propuse que tomase un automóvil y le fuese a buscar, la señora no podía vivir sola en Sao Paulo. Él me preguntó que si no sería una molestia y le dije que obviamente no. Al contrario, me motivaba ver la casa hospedada por personas, pues quería llenar este lugar.

Mi hermano quiso casarse con esa jovencita que nos había acompañado al viaje, creo que se llamaba Kharina, ella aceptó la propuesta y pretendían irse a vivir solos *¿Para qué?*

También les propuse que viviesen con nosotros, ya parecía trabajador de hotel, pues quería hospedar a todo el mundo. Realmente había pasado tanto tiempo solo, que ya no lo quería estar.

—*Después de reivindicar tu vida y ponerte en órbita tranquilamente ¿qué sucedió?*

—La calma duró un gran lapso de tiempo, todo hasta que cumplí mis 35 años (2000). Ya mi hijo tenía 8 añitos. Todo un Lenz, formado, criado y educado. Recuerdo que cuando inició su colegio tenía muchos problemas con sus compañeros, pues era un tanto pretencioso...

Un día de diciembre me disfracé de Santa Claus y le llevé un regalo a cada niño y niña de todo su colegio, no sé por qué, pero ese acto de bondad significó mucho para mí, puedo alegarte que sentí gran afecto a lo que estaba haciendo.

Una noticia que me impactó y me emocionó es que nuevamente mi esposa estaba embarazada. Se presumía que sería una niña, lo cual no me molestaría.

Pero entrando al problema que se avecinaba, recuerdo que una jueza del tribunal de la nación inició una búsqueda específicamente en mi expediente, no sé con exactitud que capricho tendría conmigo pero decidió investigar mi caso, lo cual fue desfavorable, porque constantes reuniones de narcos se hacían en mi hogar y realmente era muy fastidioso lidiar con estos seres.

Me incomodaba cuando constantes visitas del gobierno se iniciaban en mi casa. Todos estaban al tanto de la situación, excepto la madre de Sebastián, ya que por su edad no queríamos atormentarle y Caro tuvo que hablar con Sebas, realmente nos convenía que estuviese muy informado. Obviamente se cohibió de muchas cosas y puedo afirmar que él sentía miedo de mí.

Poco a poco debía ganarme bien su confianza y mostrarle mi lado bueno, ya que en teoría hasta yo mismo temía de mí, por ello le entendía. Creo que la única mujer capaz de controlarme era mi esposa.

Disculpa, hemos hablado mucho y no me has dado la hora...

—*Cierto, realmente te quedan 26 horas, casi un día, siéndote franco me da un tanto de sentimientos en que te fuesen a matar...*

—Pues si a ti te da lástima piensa que me da a mí.

—*Ya después de tener tanto tiempo en este negocio. Me imagino que tenías una grandísima cantidad de organización ¿puedes decirme todos tu aliados para esta época?*

—Pues mi apoyo radicaba principalmente en Londres, Argentina, México, Venezuela, Colombia, Estados Unidos y España. Eran países con los cuales podía contar en cualquier situación. Más sin embargo, yo vendía las armas a quienes necesitasen, nunca tuve preferencia por algún bando. A mí solo me importaba el dinero que estaba de por medio.

—*Llego a pensar que tienes las 7 vidas del gato. Particularmente confrontaste una guerra y aún tu nación no se percataba de ti.*

—Sinceramente considero que uno forja su propia suerte. Pero en este caso se trataba de algo sobre humano que al parecer estaba de mi lado.

Un ejemplo perfecto sería el día de hoy. Logré zafarme como tú dices, pero me encuentro sentado, hablando con un biógrafo para dejar redactada mi vida. Ya que dentro de casi un día me han de colgar en la horca. Así no considero que tenga las 7 vidas del gato.

—*Quién sabe, nunca cantes bingo faltándote tan solo número.*

—Ya olvidemos eso... Irak fue uno de los países que desató una fuerte guerra contra los Estado Unidos. Recuerdo que el capo de New York me había escogido como su exportador y nuevamente debía realizar la entrega en forma personal.

Ya que Christopher estaba muy ocupado con su nueva esposa, decidí decirle a Sebastián que me acompañase.

Montamos todas las armas en el avión y nos marchamos. Durante el viaje platicaba mucho con Sebas. Me parecía un tipo callado, realmente en ocasiones le veía algo angustiado, claramente entiendo que se sintiese reprimido, ya que esto eran cosas que superaban sus expectativas.

Llegando a Estado Unidos en la ciudad de New York traté de localizar al capo de este territorio, el cual se hacía llamar “The Time”. Cuando por fin pude comunicarme con él, mandó a buscar las cajas en un helicóptero, más

me pidió el favor de que asistiese a las pruebas de los armamentos. Sebastián se encontraba muy nervioso, yo solo le dije que se calmase: —Pareces una marica temblando.

El Narco tomó un rifle y colocó a distancias unos hombres. Yo le pregunté: —Oye ¿y los probaras con ellos?

Me respondió: —Si, les fusilaré, puesto que son de las organizaciones de “El Amir”. Por si no le has oído hablar es el capo de Irak, contra quien tendremos el enfrentamiento, simplemente no quiere pagar las 50 toneladas de coca que le envié. Más sin embargo, remitió unos 20 espías para enterarse de todos mis movimientos y les cogimos, pues ahora les tenemos amarrados y practico con ellos.

Simplemente tenía tiempo que no masacraba a nadie, le pedí permiso a “The Time” para disparar y como nos encontrábamos en un polígono de su pertenencia no me preocupaba por el ruido. Tomé una ametralladora y le vacié 50 balas al que me habían colocado. Era una distancia de 47 metros...

Realmente disfrutaba esto. Observaba como les aplicaban corriente a los restantes y era muy cómodo. Luego de haber pasado un buen rato me marché.

Sebastián estaba realmente traumatado. Jamás había presenciado la muerte de alguien, ya para mí era algo rutinario. Cuando volvimos, empecé a tomarme unos 6 meses de negocios, ya que debía armar una buena nómina de colaboradores.

Por ejemplo, estaba en busca de personas que me trabajasen por la parte de seguridad y dediqué tiempo a ello.

Podía notar que la mayoría de los lugares a los que visitaba contaban con más de 100 hombres cuidando tan solo la casa y yo apenas tenía 50 en total, así que me coloqué en búsqueda de ellos.

—*Sigo insistiendo ¿qué tenías para ese tiempo?*

—A ver cuando tuve mis 36 años (2001) contaba con 25 departamentos, 47 casas, 3 haciendas, 100 automóviles, millones de armas, 100.000.000.000 de Dólares, 500 personas de seguridad, 100 fabricantes de armas, 20 individuos que me trabajaban en el gobierno y mi avión. Creo que eso era todo.

—*Definitivamente es sorprendente ver como en un segundo lo tenías todo y hoy no tienes absolutamente nada...*

—Aun no sabes con exactitud porqué me encuentro acá ¿sabías que la ley nunca pudo atraparame después que descubrieron mi rostro?

—*¿Entonces cómo has llegado acá?*

—Eso es algo que luego te contaré, aún faltan muchas cosas por relatar.

Después de cumplir esa edad comencé a montar un operativo en contra de la jueza que había iniciado las investigaciones. No podía dejarla avanzar mucho ya que no estaba en condiciones de que me fuesen a descubrir tan temprano. Realmente quitarle la vida no iba a ser fácil, pues casi todo el día se la pasaba custodiada por una grandísima cantidad de militares. Debía ser muy cauteloso, puesto que con un simple escándalo y el hecho de quedar viva, sabrían que fui yo quien la habría mandado a matar.

Transcurrieron unos meses y se esparció por todos los medios un enfrentamiento en el desierto del Sahara sobre narcos estadounidenses e iraníes. Obviamente sabía de qué estaba hablando la prensa, solo que me preocupaba quién habría ganado.

Llamé a Londres y muy felizmente me dijeron que “The Time” había salido victorioso, pero a pesar de haber destrozado el ejército enemigo, “El Amir” se había escapado.

—*Una pregunta ¿si él se había escapado por qué debía preocuparte?*

—Obviamente buscaría a quienes colaboraron con los estadounidenses y no tendría que ser muy inteligente para sospechar que habría sido yo. Aunque no era tan relevante, simplemente sería otra amenaza de muerte sumada a las 47 que ya tenía, por ello no le daba más importancia. Sin embargo, solo me preocupaba en donde se encontraría ubicado.

Por lógica pienso que no le quedaría de otra que aliarse a un capo, la pregunta es ¿a quién?

Simplemente Irak nunca fue una nación sutil ni mucho menos bondadosa, por lo cual casi todos le odiaban. Esta intentó robar a una de las organizaciones más grandes como lo eran los estados unidos, pero se equivocó.

Norteamérica contaba con miles de personas y realmente ganarle una guerra a este país, era como ganarle la pelea a un héroe de caricatura. O sea casi imposible.

—*Además de constantes enfrentamientos*

¿*Qué me puedes hablar de tu vida personal para esa edad? ¿Cómo era tu tiempo libre?*

—Bueno... Siéndote sincero. Pocas veces tenía tiempo libre, solo me la pasaba metido probando armas, en la oficina, informándome de los pedidos, etc. Pero cuando ya se me escabullía alguna hora sin hacer nada, jugaba con mi hijo. Ya para esa edad él tenía 9 añitos.

Am se me olvidaba, nació mi hija.

— *¿Qué nombre le habías colocado?*

—Pues ella se llama Miluna Alejandra Lenz Lott

— *¿Miluna?*

—Sí, algo raro ¿cierto? Pero Caro hizo hincapié en que si Cristian era mi sol, ella literalmente sería mi luna y pues así decidimos llamarle.

Recuerdo que mi hijo a esa edad era catire, con ojos azules, no es porque sea mi creación pero el chico era realmente bonito. La beba ni hablar simplemente una hermosura, no me doy crédito, eso lo hizo Caro, pues allí no meto mi mano.

Era muy divertido jugar con el varón al futbol, obviamente Miluna estaba muy chiquitita. Pero en fin, sobre todas las cosas les amaba, bueno... Les amo y aunque me duela decirlo, solo le temo a la muerte por ellos.

—*Realmente sonrió junto al hombre más peligroso de Brasil. Guao, tu historia es macabra, pero bella, cuéntame más anécdotas de esa época.*

—Casi todos los días nos reuníamos lo que se podía llamar familia incluyendo a Sebastián. Íbamos al final de la casa hasta el jardín, comíamos, reíamos, jugábamos y pues pasábamos ratos únicos.

Siempre practicábamos tenis 2 a 2, Caro y Christopher contra Sebas y yo. Aunque siempre nos ganaban, hasta que hablábamos de puntería con la pistola, pues nadie podía conmigo, tristemente era un experto al lanzar la bala.

Sin embargo, Christopher también era muy bueno en ello, pero sebas era un completo desastre.

Poco a poco le fuimos ayudando, todos los que vivían conmigo debían saber perfectamente manipular las armas.

Como siempre lo he dicho, mi familia tenía la obligación de estar preparada para la situación más sorprendente, nunca se sabía que eventualidad surgiese. Yo particularmente vivía tenso en todos lados, solo saber que existían millones de personas enemigas, era motivo suficiente para vivir de psicosis en psicosis.

—*Nuevamente tocando a la jueza ¿qué sucedió con ella?*

—Bueno... Realmente en ese tiempo su relevancia no fue mucha, más bien su fastidio inició a mediados de mis 38 años de edad (2003). Me tocó deshacerme de su presencia en la forma más triste...

—*Entonces vallamos a tus 38 años ¿te parece?*

—Vale, no hay problema. Creo recordar que todo comenzó cuando la corte citaba a ciertos familiares para ser interrogados sin consentimiento alguno. Aunque obviamente estos no le habrían de decir absolutamente nada, por ello no me preocupaba, más sin embargo, al ver que no extraía ningún dato, la señora fue ligándose al camino oscuro solo para argumentarme.

—*Un momento eso quiere decir que solo estaba obsesionada contigo ¿cierto?*

—Al parecer sí.

Eso creía yo, pero más que una obsesión, no solo quería tenerme ante sus ojos, quería convivir conmigo, suena absurdo pero fue un enemigo honorable...

Ella tenía una grandísima cantidad de personas que había apresado, con las cuales podía negociar su tiempo de prisión siempre y cuando estos le diesen contactos que se acercasen a mi presencia. Obviamente la señora parecía

saber específicamente quien era yo, pues me conocía. Aunque no tuviese pruebas contundentes, estaba muy bien informada, me daba un tanto de felicidad solo pensar la hermosa convicción que tenía para querer destruirme.

Realmente con tan solo testigos no lograría nada, ella sabía precisamente que aquel que estuviese en mi contra, simplemente le mataría antes de llegar a un juicio.

Poco a poco se fue involucrando con los holandeses. No sé cómo ni cuándo se enteró que por lógica yo estaba enemistado con ellos, pues batallé en su contra cuando mataron a “Shin”.

Me parecía asombroso el grado de averiguaciones que lograba obtener y a pesar de estar trabajando para la nación tenía grandes contactos con la mafia. No me sorprendía, pero si me angustiaba.

Realmente no era digna de su cargo. Para ese entonces no sabía cuál era su intención si matarme o apresarme. Me confundía la dedicación y la convicción que asignaba a mi nombre. Llegué a pensar que gustaba de mí, pues su capricho era extremadamente agudo como para ser solo investigaciones laborales. Verdaderamente esto superaba barreras.

— *¿Cómo te habías enterado de que se encontraba asociada con los holandeses?*

—Creedme en el mundo de la mafia todo se sabe y pues varios vuelos que ella realizaba hasta Holanda no hacían una gran cortina de humo. Era lógico pensar que su apoyo estaba basado plenamente en ellos.

Más que Londres siempre se informaba sobre sus movimientos. Yo era exquisitamente cuidado por grandes países, obviamente me debían plenos favores.

Debo comentar que ya “El Británico” no se encontraba encargado de la organización, pues estaba muy viejo para gobernar y se esperaba su muerte... A mediados de esta época él falleció.

—*Presumo que tú has hecho acto de presencia ante su funeral.*

—Efectivamente... A pesar de que nuestro trato era solo laboral, siempre me mantuvo consentido ante todos y ciertamente era un gran modelo

a seguir. Nunca se pudrió en una cárcel como dice la leyenda, ni tampoco murió por una bala, su muerte fue totalmente natural. Aunque siempre vivió atormentado y presionado por sí mismo. Pudiendo afirmar que derramé un par de lágrimas al verle en su ataúd.

—*Entonces luego de haber fallecido ¿quién ocupó su lugar?*

—Como lo presumía el encargado de la organización británica fue su hijo, pero del congreso de las naciones el elegido había sido “El Muerto” ya que este tenía más edad y ahora la reunión sería efectuada en México. Más sin embargo, aun tendría categoría, puedo considerar al nuevo jefe como un gran amigo y un gran comprador, lo cual era muy factible, ya que seguiría teniendo su apoyo en general.

—*Volviendo a la jueza ¿qué logro conocer de ti?*

—Ella no optaba por manifestarse mucho. Creo que luego de ingresar por completo a las investigaciones en mi contra exigió unas vacaciones al tribunal, cuyo fin era joderme la existencia. Claramente sabía que algo estaría planeando, pues su capricho para conmigo superaba límites...

Recuerdo que un día decidí coger un automóvil y salir completamente solo. Me dirigí hasta un campo de fútbol “Simplemente me había provocado perderme un rato”. Sé que a Caro le pereció muy extraña mi salida, pues mi esposa sabía que no haría nada que no tuviese una segunda intención.

Yo pensaba que esa señora estaría confabulando algo para joderme, sinceramente no tenía alguna pista que me otorgase un buen indicio y debía demostrarme a mí mismo que tan inteligente podría ser mi enemigo, por ello me utilicé como carnada para esperar sus avisos...

—*Supongo que algo sucedió esa vez que saliste ¿cierto?*

—Efectivamente... Sentado en las gradas, un chico caminaba en frente de mí. Me colocó un sobre y se marchó, pues era una simple hoja diciendo: —Saludos Paulo.

Eso afirmaba mi teoría. Me daba a entender que más que vigilado era perseguido y solo estaban esperando un fallo de mi parte. Aunque fuese un excelente enemigo, seguía teniendo una interrogante. Tanto afán ¿por qué?

Me fui a la casa a descansar. Más sin embargo, no podía dormir tranquilo sin saber que sucedía exactamente, tenía muchas dudas, pero ni siquiera una sola respuesta. Creo que realmente estaba nervioso, no por ella ni por lo que hiciese. Solo que en parte me sentía culpable de su aferro para conmigo, igualmente no entendía ese porqué. En su momento ya no encontraba ni un pensamiento lógico por el cual acudir y me atormentaba.

—*A ver, pero ¿pudiste concretar esa incógnita?*

—Obvio, esto me perturbaba tanto que tenía que encontrar la manera de hablarle directamente, pues ya se me hacía rutina recibir mensajes cuando estaba completamente solo, particularmente todos los días entre las 6:00 pm a 6:30 pm decidía perderme para esperar sus comunicados.

Una tarde me situé dentro de un restaurante donde nuevamente esperaba su aviso.

Estaba sentado en una mesa y quien me atendía se acercó suavemente para entrégame el maldito sobre. Antes de leerle tomé la mano del camarero y le pregunté: — ¿Quién te ha dado esto?

Él respondió: —Una señora que acaba de salir.

Yo le pedí que me la describiese y me dijo: —Está vestida de blanco con un sombrero rosado.

Inmediatamente salí, doble el sobre y lo guardé en mi bolsillo, solo marché hasta la puerta, observé que se montaba en un auto, tomé mi coche y le seguí. Supongo que sabía que estaba detrás, pasaron 20 minutos donde su auto se detuvo, ella bajó, luego abrió la puerta de mi vehículo y se embarcó.

Le dije: — ¿Sabes que puedo matarte enseguida?

Ella me contestó: —Si, pero no lo harás mientras no sepas porque estoy aquí ¿cierto?

Simplemente le pregunté: — ¿Por qué carajos debes molestarme, acaso te he hecho algún agravio? Obviamente esto está muy fuera de los tribunales, si tu intención fuese apresarme no te encontrases trabajando en compañía de la mafia, así que quiero entender.

Ella al parecer estaba algo trastornada y me dijo: — ¿Recuerdas aquel joven que mataste por petición de “El Muerto” el cual era ex novio de su hija?

Obviamente yo le contesté que sí y ella me dijo: — Abre el sobre...

Allí estaba escrito lo siguiente: Él era mi hijo, maldito monstruo...

Yo le hice otra pregunta: — ¿Cómo sabías que no abriría la carta?

Ella solo se sonrió y me susurró en el oído: — Eres predecible Paulo... No sos el único que tiene una grandísima deducción...

— *Un momento y ¿cómo se enteró de todo eso?*

— Realmente no lo sé, bueno... Nunca lo supe. Ese truco del sobre sí que me puso extremadamente nervioso.

— *¿Qué sucedió luego de eso?*

— Permití que se bajase del auto y se marchó, estaba plenamente convencido de que esta mujer me odiaba y obviamente no podía dejarle con vida, en cualquier instante podría matarme. Pero a pesar de todo, eso no era tan importante para mí, sino, lo que Holanda hiciese si yo le mataba...

— *¿Qué hiciste al respecto?*

— Bueno... Suena una locura pero llamé al capo de Holanda preguntando qué podía hacer para matarle, ellos como todos ambiciosos le pusieron un precio a su cabeza, yo les dije que pagaba lo que fuese para que me la entregasen. Exigieron la suma de 500.000.000 de Dólares, más 1000 armas y sin dudas acepté.

En la mañana siguiente de haber realizado la llamada, se encontraba en frente de mi casa, una caja realmente grande, la cual arrastraban varios autos. Quienes manejaban solo estaban esperando a que alguien se asomase. Enseguida el jefe de seguridad se acercó y les preguntó: — ¿Qué quieren?

Pues respondieron que acá estaba el pago de los holandeses y exigían la parte de Don Paulo.

Yo, como estaba solo interesado en la jueza y no en robarle a nadie me percaté de que fuese ella y les pagué. Lo bueno es que hasta el sol de hoy jamás volví a saber de Holanda

—*Luego de tener a la mujer que te puso tenso todos estos días ¿qué hiciste?*

—Realmente le saqué del cajón y le llevé hasta el sótano para amarrarle a una camilla de fuerza. Pues me digné a tener una última plática con ella.

Sentía un poco de lastima. Pensaba que esto era un enemigo para mí y solo veía a una madre tratando de buscar venganza de su hijo muerto, donde no me quedaría más remedio que darle un boleto hacia el otro mundo, ya que dejarle viva era correr el riesgo de que me delatase en público.

Solo observaba que era una mujer trastornada, pues no estaba en sus cales, realmente sentía nostalgia y allí comenzamos a hablar.

Le pregunté: —Si me tuvo tan cerca ayer ¿por qué no me asesinó enseguida?

Ella contestó: —Tengo casi toda mi vida buscándole y ahora cuando por fin le consigo no puedo matarle, yo no soy como vos. El dolor que sentí al perder mi hijo fue incomparable, fue devastador, tanto tiempo atrás y aún le siento presente. Jamás se llenará ese vacío y me di cuenta que ni su muerte es alivio, más bien es peso, así que máteme de una buena vez.

Le respondí: —Entiendo su dolor créame, tal vez sienta lo que yo sentí al perder a mis padres. Pero ¿si entiende usted que aunque quisiese no puedo dejarle con vida? Si lo hago estoy completamente seguro de que será una astilla en mi zapato. Mi más sentido pésame por su hijo y por usted. Si le alivia saber, él no murió en mis manos, quienes lo mataron comparten la misma condición. Me está costando un poco decidir su ejecución.

Ella me reprocho diciendo: — ¿Usted se cree dueño de la vida? Que puede decidir quién es digno o no de vivir, creo que si alguien esta trastornado sos vos. Eres una basura, máteme de una buena vez...

—*Concretando esto ¿le mataste?*

—Obviamente cumplí su tan anhelada petición. Para no ensuciarle las manos con su sangre, le exigí a un guardia que le inyectase morfina, preferiblemente una gran dosis, así no sufriría tanto y sería inmediato...

Disculpa. Esta plática se alarga, se torna crucial pero ¿cuantas horas me han de quedar?

—*Oh Cierto. Déjeme mirar, pues te quedan 17 horas. A ver, luego de eso ¿qué sucedió?*

—Pues le llevamos a su departamento e hicimos creer que había sido un acto de sobredosis, este ente público al agotarse sus vacaciones iba a ser necesitado y para evitar algún tipo de investigación formalizada le preferí una muerte súbita pero sutil.

—*Te escucho hablar y no hay que ser tan idiota para saber que te encanta la muerte y disfrutas el dolor.*

—Disculpa. Si pudiese cambiar mis costumbres lo haría, pero créeme ya esto está plenamente grabado en mí y dudo que algo niegue este hábito.

Como te lo dije, me acostumbré a vivir asechado por la muerte. Ya la sangre se me es cotidiana, ya no existe para la fecha una pizca de piedad en mi corazón, pues si te tocaba morir y no había más opción, simplemente te mataría, no podía darme el lujo de joderme yo, por consideración de otros que a la final terminarían redundando en mí...

Este personaje corto de mi vida fue algo admirable. Fue una mujer quien logró descubrir la mayoría de mis andanzas, pero actuó algo estúpido. Si realmente su intensión fuese verme jodido, me habría delatado, lo cual me lleva a pensar que esto no era más que un reto consigo misma y su voluntad era conocerme, hasta convivir con quien fue partícipe de su más grande dolor...

—*Sencillamente te suceden cosas forjadas ¿sabes que nada de esto hubiese pasado si tus decisiones hubiesen sido otras?*

—Perfectamente lo sé, pero vivo de la realidad y claramente esto es lo que tengo hoy, si fuese dueño del tiempo y el espacio no estuviese en esta celda.

—*¿Dónde estarías?*

—Plenamente junto a mis 2 hijos. Al parecer eso es solo lo que me importa, hoy, mañana y siempre. Por ellos di mi existencia, por ellos concreté esto, por ellos estoy acá, tratando de suprimir un hombre el cual solo condena a la humanidad y por lo menos quiero que ellos sepan que su padre tuvo los santos cojones de enfrentarse a la peor situación, sabiendo que después de la muerte ya estaré libre.

—¿Por qué haces tanto hincapié en la muerte, acaso no existen los milagros?

—Amigo nunca he sido devoto de Dios, no porque no quisiese ni tampoco porque no le creyese, simplemente ¿para que él va a querer un alma maldita, la cual solo le ha fallado más de 1000 veces?

—Dios es milagroso y perdona, lo hizo hasta con los hombres que le mataron, perdonó a Saulo convirtiéndolo en Pablo ¿Por qué no lo ha de hacer contigo?

—Sí, lo sé. En Hechos, Capitulo 9 se encuentra su conversión, más en Hechos, capítulo 13, versículo 9, observamos cuando se asemejan sus dos nombres, pero por favor dejemos esa reflexión para el final. Tiempo ya casi no me queda y necesito que concluyas con esto...

—Guao, sabes mucho de la biblia, quién diría que el asesino más buscado de Brasil, es más religioso que muchísimos pastores.

Dime, luego de este incidente por la señora ¿qué le siguió y a qué edad?

—Bueno... Después de allí tomé un descanso, en ese tiempo mientras que yo me ocupaba por la jueza, suena idiota pero Caro parecía la armera. Estaba encargada de todo, ella sabía cuán importante era para mí dar con esta personita y como le había gustado trabajar, dejé que se encargase de ello por un tiempo más, siempre y cuando nunca matase a nadie. Esto duró hasta mis 40 años (2005).

Lo que te contaré a continuación es totalmente sorprendente...

—A ver, antes de continuar con eso. Hagamos un compendio de tu familia. Dime, qué edad tenía cada uno y menciona detalles...

—Yo obviamente 40 años, Caro 39, Christopher 32, Sebastián 39, Cristian 13, Miluna 4 y Kharina 30. Los demás creo pensar que no son relevantes. Bueno a continuación te mencionare sobre el jefe de seguridad encargado de mis 500 hombres, este se llama Boris, como te lo he mencionado muchas veces más no vocalizaba su nombre, aprovecho para decirte que fue el más destacado en puntería y ha demostrado ser realmente fiel ante su complicada labor.

Ya en esta época dejaba que las cosas corrieran por su propia cuenta, ya las guerras entre otros países eran comunes, ya tenía todo organizado, ya era rico hasta en la mente, ya tenía familia, ya no tenía tantas ganas de matar, realmente ya pensaba que no habrían más problemas, pero... Me equivoqué.

—*A ver demos inicio a ese nuevo evento. Por tu rostro denoto que fue totalmente complicado.*

—Bueno... Para que te hagas una simple idea, este supera todo los anteriores...

—*Okey, entiendo. Fue algo descomunal, a ver, cuéntame...*

—Ya cuando creía que todo estaba calmado, sucedió algo muy particular. Por las noticias se esparció el rumor de que un capo alemán había sido apresado por el gobierno brasileño e iba a ser extraditado a los estados unidos de Norteamérica, evento el cual se llevó a cabo exitosamente.

Esta noticia recorrió todo el mundo, obviamente fui uno de los primeros en darme cuenta, ya que México nos había informado. Debo agregar que Alemania nunca formó parte de nuestras alianzas ni de ninguna otra, esta fue muy individual.

—*Hay algo que no tengo claro. En Brasil tú no eres el capo, tú eres el Armero, pero no le has mencionado ¿por qué?*

—Desde un principio te dije que no quería saber nada de drogas, por ello nunca tuve contacto con él, obviamente le hacía ventas, más no penetraba como tal en sus asuntos, ya que el mínimo roce afectivo me haría en parte cómplice de sus asuntos.

—*Okey, continúa con la historia.*

—Bueno... Luego de que se llevó a cabo el extraditar a dicho capo, las organizaciones Alemanas tomaron una represalia con lo que sería el gobierno brasileño y juraron vengarse contra la nación, cosa crudamente absurda. No es por ser un tanto miserable, pero si atrapasen a Christopher, trataría de buscarle, más no de arremeter contra un gobierno entero...

—*Pero eso no te involucra a ti.*

—Hasta el momento no me involucraba, más bien pensaba estar al margen de la situación ya que se estaría jugando mi cabeza, por lógica entrometerme era exponerme.

Sin embargo, me vi realmente obligado en ser partícipe de esto. Un día recibí una llamada de nada más y nada menos que el presidente de la república brasileña, totalmente asombrado le pregunté: —Buenas... ¿Que desea?

Él me contestó: —Don Paulo Lenz, necesito su ayuda...

Jamás en mi vida había sido tratado por un ente tan importante. Como te dije, mi plan era mantenerme distante a todo lo que fuese la ley, sin embargo, en esta llamada el mismísimo presidente me pidió que acudiese hasta la oficina presidencial, sin tantos prejuicios acepté.

— *¿En la llamada te dijo que quería?*

—No, solo me pidió que me apareciese por allá. Obviamente no me podía negar, si lo hacía se vería muy extraño y se supone que soy un ciudadano común, Caro se opuso hasta el cansancio, más sin embargo, Sebastián se ofreció para hacerme compañía, él lo creía conveniente, ya que bastante sospechoso era que tuviese mi número telefónico, pues sé que es el presidente de la nación, pero estaba totalmente sorprendido. Fue tan grande la noticia que ni siquiera avisé a México por miedo...

—*Valla ¿Don Paulo Lenz sintiendo miedo a sus 40 años, no es como que algo absurdo?*

—Plenamente sí, pero créeme, es como que sentado a mí recibas una llamada de Súper Man, algo totalmente inaudito, en fin; al día siguiente decidí asistir...

—*Al llegar ¿qué hicieron?*

—Sinceramente rezar porque no me matasen, ya Sebas no sabía si irse o seguir caminando, pues solo habíamos acudido los 2. Cuando tocamos la puerta un tipo nos pidió la identificación, al percatarse que era yo, enseguida me dijo: —Adelante, adelante, tome prisa, el presidente le está esperando.

Cuando ingresé, inmediatamente me dijo: —Señor Armero, esperaba que la vez que lo viese fuese para matarle, o sentenciarle a muerte, pero supon-

go que no será así y para la próxima no mate a ningún ente del tribunal por favor.

Le pregunté: — ¿Y usted como carajos presume eso?

El respondió Claramente: —Leí los expedientes de la Jueza que asesinate, era obvia su muerte, realmente te tenía casi listo para encarcelar, más bien te habías tardado, siéndote sincero me has burlado mucho tiempo, jamás hubiese sabido de ti si no habría leído estos archivos, pero por ello no estas acá, te propongo un negocio, pues sé que eres hombre de un gran pensar.

Yo reproche diciendo: —Un segundo. Usted me exige que venga a su despacho, para hablar pacíficamente de mis crímenes sin apresarme ¿y me propone un negocio? Con todo respeto ¿usted está mal de la cabeza?

Nuevamente me dijo: —Créame acudo a usted porque es la única esperanza que queda para evitar una masacre en nuestra nación. No asisto a otro narcotraficante porque sinceramente no les conozco, vos debéis conocerles pero no los delatareis, así que por ello eres el indicado ¿sabes aquel criminal extraditado? Pues Alemania quiere arremeter con todo Brasil para cobrar su cabeza y estoy seguro que ni el mejor ejército le podrá ganar, ustedes tienen artimañas, trucos, juegos sucios, planes eficaces, etc. Y qué mejor que pedirle a un hombre de su mismo mundo que se ocupe de esto, sé que suena algo obligatorio, pero por lo que usted va a hacer, se les serán exonerados todos sus crímenes.

—Un momento ¿el presidente te estaba chantajeando?

—En teoría sí, pero no me quedaría más de otra que aceptar. Oye me estaría exonerando más de 500 muertes y presumo que si me oponía me encarcelaría.

Continúo... Sin tantos argumentos le dije: —Está bien voy a ayudarle, puesto que me conviene. Pero debe firmarme un acta, le grabaré y quedará registrado públicamente su decisión, ya que a mí no han de joderme así de fácil, voy a salvarle en la medida de lo posible su trasero. Pero debe asegurarme un 100 % que su ley no me joderá con cargos viejos, además de ello, necesito el apoyo de los militares.

—Oye un segundo ¿eso quiere decir que vos trabajaste con el gobierno?

—Sí, lo bueno es que este presidente me puso a cargo todo lo que yo quisiese siempre y cuando no dejase que estos hombres viniesen a joder.

Luego de esa larga plática. Me marché a la casa en busca de grandes armamentos y cierta cantidad de ropa, también en despedirme de Caro y de mis hijos por si algo salía mal. Como pensé Christopher querría acompañarme y Sebas ni loco se quedaría. Si esto sería una masacre nacional, que fuese la mejor masacre...

Tomamos todo lo necesario y nos marchamos a los cuarteles del ejército nacional...

—*Cuando llegaron allá ¿cómo les recibieron?*

—Bueno... Cuando ingresamos, todos tenían caras de querernos asesinar, realmente me daba risa, porque el hombre más miserable de Brasil mandaría hasta a los generales, pues nos pusimos cómodos y comenzamos a laborar. Se presumía que más o menos en 2 semanas tendríamos alemanes hasta en el culo, entonces debíamos planificar todo antes de 14 días.

Exigí a los mejores estrategias militares, pues necesitábamos todas las fuerzas posibles, aérea, marina y terrestre, más sin embargo, pedí que construyesen unas 5 bombas de extremo alcance por si sucedía lo que se proporcionó en china.

Como todos estos militares tenían grandísimas reglas. Hice una pequeña llamada a México para que me mandasen la mayor cantidad de hombres posibles, pues si quedaba eternamente pagando con armas lo hacía. Me enviaron una totalidad de 10.000 hombres, todos se preparaban para la guerra más grande que hubiese tenido esta nación en marcos del contrabando.

—*Eso quiere decir que te pretendías convertir en un Hitler matando a los mismos alemanes...*

—Eso tocaba, eran ellos o era yo. Presumía que más o menos unos 20.000 hombres traerían de su parte, pues mi idea fue ocupar los lugares extensos por los cuales pasarían, sabía que se vendrían en barcos ya que los aviones no serían una opción, obviamente con misiles acabaríamos con eso. Además, suma los 10.000 hombres más todos los militares. Hacían como 35.000.

Cuando ya quedaban 8 días, teníamos preparado los frentes que debíamos atacar. Cada quien sabía su posición, si teníamos más de 1000 bajas, lanzaríamos una bomba, al tener 2.000 bajas lanzaríamos la otra, pues no nos podíamos dar el lujo de perder todo el ejército allí, la idea era acorralarlos, pero más que eso, traer a Eduardo Lithman con vida.

— *¿Quién carajos era ese?*

—Obviamente otro capo alemán. Era lógico saber que sería él quien comandaría los ejércitos alemanes, su venganza no era tanto que extraditaran aquel tipo, el problema es que ese hombre era hermano de este Cabrón, realmente no sé qué pretendían con esta estupidez. Por lo que yo había ideado tendríamos el 70 % de salir victoriosos. Sin embargo, me angustiaba un poco la astucia de estos manes.

Faltando 3 días para el dichoso encuentro, nos marchamos hacia las posiciones, preferimos acampar directamente en las zonas, igualmente habían aviones y helicópteros por todos lados, personalmente nos ubicamos al este de Brasil, ya que siéndote sincero, estos tipos estaban tan trastornados, que si dicen que ingresarán por un lado, simplemente lo harán, no les importa que inconveniente allá, igualmente lo hacen. Solo que ellos aspiraban encontrarse únicamente con el gobierno...

Por fin se cumplió el último día, eran las 8:00 am, se presumía que llegarían a las 12:00 pm, ya a las 9:00 am recibí 2 llamadas, una de Caro donde me dijo primeramente que me amaba, segundo que mis hijos estaban bien y tercero que no me dejase matar, que la única que debería tener ese privilegio era ella...

La segunda llamada fue del presidente, donde me decía que ojala todo saliese bien, pues si algo fallaba ya sabía que me esperaría.

Lo cual me molestaba mucho.

Obviamente me obstinaba demasiado que me amenazasen, pero entendí que solo estaba angustiado por la situación.

A las 11:00 am realmente tenía miedo, Christopher me dijo: —Hermano, salvemos nuestra tierra natal.

Sebas me gritó: —No soy un asesino pero por mi patria mato a todos.

Yo contesté: —Muchachos si quedamos vivos les prometo que nos emborrachamos un año... Al ataque...

A las 12:00 pm se observaron las banderas Alemanas, ellos adquirían posición, preparaban sus ataques, ordenaban a sus hombres y solo esperaban nuestro aviso...

Durante unos 30 minutos como nadie lanzaba el primer disparo, decidimos iniciar con toda la artillería. Desde ese segundo, solo se escuchaba el cantar de las armas... Mi objetivo era dejar a Eduardo disperso de quien le cuidaba. “Sin líder no hay guerra”.

Esto duró más o menos hasta las 4:00 pm. Luego pudimos avanzar y golpear sus puntos más débiles.

—*O sea ¿tú pretendías hacer lo que hicieron los holandeses con los chinos?*

—Exactamente. Si yo le hacía daño a la cabeza, esto se acababa extremadamente rápido, para mí la guerra era un simple juego de ajedrez, solo me importaba el rey...

Luego de tantos disparos. Recuerdo con claridad que el grupo dirigido por Sebastián tomó lugar en medio del enfrentamiento y decidió adelantarse para atacar cuerpo a cuerpo. Ellos comenzaron a esparcir sus posiciones y los enemigos retrocedían. La orden era ir adelante, obviamente Alemania jamás pensó que alguien de su misma cultura les recibiría.

Cuando Eduardo me vio, enseguida se dio cuenta de que esto no tendría caso y ya para la hora más de medio ejército alemán estaba totalmente destrozado.

Éramos muchos y además nos encontrábamos muy bien organizados. Nuevamente al verme quiso marcharse. Como ya nos habíamos mezclado podía acercarme hasta donde él estaba, pero debía pasar por medio de la batalla y probablemente saldría herido, por ello le pedí a mi tropa que me cuidase hasta que llegara.

Traté de pasar mientras casi 45.000 hombres estaban peleando entre sí. A mí solo me importaba llegar hasta ese maldito alemán.

Como la tropa de Sebastián era la más avanzada, mi amigo pudo llegar más rápido a él. Sebas corrió detrás de Eduardo, dejando al alférez en cargo de su pelotón. Mientras la guerra estaba medio a medio, ellos se encontraban un poco retirados, el capo trataba de correr para llegar a uno de sus buques e irse.

Más sin embargo, Sebas le apuntó y le dijo: —Si quieres que no apriete el gatillo mejor no te muevas y lanza tus armas, para ser justo yo también lanzare la mía y disfrutare destrozarle el rostro a un supuesto capo.

Ellos comenzaron a pelear simplemente a mano limpia, era algo absurdo ya que no sé cuánto entrenamiento podía tener Sebastián y me preocupaba.

En un aproximado de 10 minutos pude llegar. Pero realmente todo estaba controlado, me sorprendió que Eduardo no pudiese defenderse, recibió una extraordinaria golpiza. Ya cuando había llegado él agonizaba en la tierra, le recogimos y llamamos a Christopher para que viniese por nosotros. Casi alemanes no quedaban y los pocos que sobrevivieron les apresaron...

—*Guao... Sin palabras, dime ¿qué sucedió luego?*

—Cuando llegamos al cuartel decapitamos a Eduardo y acabamos con los famosísimos alemanes, sin embargo, perdimos 5.470 hombres durante la batalla, aunque nos salvamos de lo que sería una invasión masiva. Luego de esto me marché hasta mi hogar, plenamente alegre de haber logrado tan hermosísima hazaña en compañía de mi amigo y de mi hermano.

—*Valla. Me imagino que eso ha sido uno de los momentos más memorables de tu vida, pues trabajar en compañía del ejército y lograr una victoria tan plena era crudamente increíble. Quién diría que Don Paulo Lenz salvaría a Brasil. Luego de todo esto ¿qué te dijo el presidente?*

—Al salir del cuartel recibí su llamada y me dijo: —Señor la nación está plenamente agradecida con lo que usted ha logrado, no nos queda más que darle las gracias, el trato está vigente, nos vemos...

Lo triste de esto, es que aún no terminaba esta puta historia, realmente no veía el día y la hora en que pudiese descansar tranquilo.

Aunque un segundo, hay algo que se te ha olvidado, dame la hora...

—*Cierto, amigo te quedan 12 horas. Me entristece mucho irte dando poco a pocos tus minutos, créeme siento lo mismo que tú y hasta más...*

—Dudo que te sientas peor que yo. Realmente es difícil todo lo que abordé mi vida, un caos total, pues no salía bien de un problema cuando ya estaba penetrando en otro, por ello puedo afirmar que la mitad de mi vida fue recorrida con temor, obviamente ya me acostumbré a eso...

—*Supongo que cuando llegaste a tu casa, Carola quería recibirte de lo mejor ¿cierto?*

También sospecho que te distes unas vacaciones ¿no?

—No te equivocas, Caro me abrazó muy fuertemente me pidió que no me volviese a alejar, que era horrible pensar si estaba vivo o no. A Sebas y a Christopher los regañó diciéndoles que no tenían permiso de morir y que no la desobedecieran.

Realmente mi princesa estaba totalmente angustiada.

Cuando le contábamos todo lo que había sucedido, quedó plenamente sorprendida. Obviamente esto era muy difícil de creer. Más sin embargo, los hombres que nos apoyaron durante la batalla, cuya procedencia era del narcotráfico, fueron nuevamente enviados a sus naciones, claramente en compañía de una paga realmente fabulosa. El gobierno brasileño les pagó su peso en oro, pues el mismísimo presidente sentía gratitud y carisma por los hombres más miserables de esta tierra...

Y verdaderamente decidí darme unas vacaciones de 3 años, oye este suceso fue tan extremo que te juro, no tenía ni ganas de seguir traficando...

— *¿Vacaciones de 3 años? ¿No es cómo que un poco exagerado?*

—Por mí me las tomaba para siempre, pero dije 3 años porque desde allí sucedieron cosas que nos aproximan a donde estamos hoy. O sea, te contaré como inició mi encierro y porqué aún permanezco en esta celda...

¿Quieres que nos salteemos hasta allá?

—*No, espera. Me encantará saber qué hiciste durante todo ese tiempo, pues dudo que hayan sido cosas insignificantes para ocupar tantos días. Pero antes de iniciar tu historia ¿No hubo otra mujer que se te insinuase?*

—Realmente sí, eran muy constantes esos sucesos, no les menciono porque al fin y al cabo no sucedió nada. Bueno... No quise que sucediese nada. Tengo una crítica muy fuerte para lo que es la fidelidad y creo que te has dado cuenta de ello, pues mi concepto de matrimonio no radica en lo que yo pensaba como unión, sino que a su vez, cuando di mi palabra de no fallarle a Caro, no estaba pactando para decir que no faltaría, al contrario me lo estaba diciendo a mí mismo, lo cual me hacía entender que el daño como tal no era para mi esposa, porque puede ser que nunca se enterase, pero en mi mente iba a redundar ese pequeño suceso...

Siempre he respetado mi margen mental, me considero un poco paranoico por todo lo que he transcurrido en mi vida, pues llego a pensar que tan solo un argumento nuevo que jodiese mis sentimientos y hoy estaría plenamente loco. No estoy 100 % seguro de la fidelidad de mi esposa, puesto que no soy ella para saberlo, prefiero confiar y no estresarme por si ha querido cambiar de hombre.

Claramente los celos nunca han sido una excusa para desperdiciar mi tiempo, creo que los sentí con Sebastián, porque obviamente noté el gran aprecio de Carola. Sin embargo, no me creo capaz de matar por ser celoso, a su vez, considero más la opción de simplemente alejarme y dejar las cosas en bien.

Recuerda que si tu amor te falla es porque alguien le ha hecho sentir cosas que tú no y es mejor dejarle ir, antes de convertirte en un peso para su vida. No debemos reprimir a quien un día quisimos o queremos...

Siempre fui explícito al comentarle a Caro mi opinión, sinceramente su forma de hablar me hacían ver que cada una de sus palabras eran sinceras y soy muy susceptible ante la mentira, ya que le detallo muy fácilmente. Como entenderás, este trabajo te permite aprender cosas inimaginables...

Otro asunto que decido aclarar. Es que nunca busco la felicidad en el amor. No dejo que otra persona sea plenamente todo, porque si se va, yo quedaría con nada. Aunque le di este rango a mi mujer, ya que realmente ha demostrado serme fiel ante la compañía, creo que ninguna persona aceptaría vivir tensa toda su existencia solo por amor y Carola lo hizo sin dudar, ella confió desde un inicio en que todo saldría bien.

Pero antes de conocerle, cuando era un adolescente en la edad de 14 o 15, donde muchas personas creen que por los escasos años de vida no sufrirás, me duele decir que están plenamente equivocados, esas son las etapas más susceptibles de una persona y quisiese que alguien me lo negase... Nadie lo haría porque sabemos que jóvenes vivimos amores bonitos. Aunque yo para la fecha no entregaba mi pasión a nadie, porque claramente no todas tenían mi mentalidad. Mis parejas eran un tanto fáciles para cambiar de opinión y por ello entendía que no debía confiarle algo tan hermoso a seres que no lo valorarían...

En cambio hoy tengo 22 años de casado y sigo sintiendo lo mismo...

Para culminar esta pregunta, de ¿quién más quiso acercarse a mi persona? pues fue una hermosa dama que trabajaba en mi hogar como sirvienta y enseguida le pagué una cantidad de 10 millones de dólares para que se fuese y no volviese jamás...

—*Bueno... Sin duda eres un hombre muy distinto a lo que en su momento una dama puede conocer, volvamos a la historia, dime ¿cómo inició tu descanso?*

—Allí sucedieron cientos de cosas, bueno... Primeramente cuando pasaron unas semanas de la masacre nacional, decidí dejar encargado a Boris de la fábrica y de la casa...

Pues Sebastián, su novia llamada Andreina, Christopher, Kharina, Caro, mis hijos y yo, nos marchamos a vacacionar en la isla de margarita ubicada en Venezuela. Como había muchos inconvenientes con las habitaciones, compré todo el hotel y se me hizo mucho más fácil. Estaba tratando de que todos nos diéramos un respiro de la pólvora.

—*Me parece muy divertido y ¿qué tal les fue por allá?*

—Espectacular, particularmente nos levantábamos a las 8:00 am, lo primero era pasar un rato en la piscina del hotel, luego comíamos reunidos, próximamente nos cambiábamos y alistábamos, simplemente para pasar un rato en familia, eso sí, al hacerse de noche todos corríamos hasta los casinos, pues me encantaba jugar al póker y Caro no se despegaba de las maquinas, obviamente solo le gustaba que le dijese que había ganado, porque realmente no sé qué más plata quería.

Sebas jugaba mucho a la ruleta, a pesar de que Andreina realmente no salía de una librería que estaba cerca, mientras que Christopher no dejaba de tener sexo con su esposa, puedo afirmar que los 2 eran unos enfermos sexuales.

Mis hijos siempre les gustaba quedarse en un parque de juegos, obviamente pagaba para que les cuidasen. Jamás les quitaría el ojo de encima y creo que por ello perdía muchas rondas, en su momento estaba más pendiente de Cristian y Miluna que de las mismas jugadas en los naipes, pues siéndote sincero les cuidaba más que la mismísima madre...

—Realmente si eso te gustaba, Carola ¿qué te decía al respecto?

—Siempre teníamos pláticas sobre lo que sería mi futuro. Ella se preocupaba demasiado por mis decisiones, yo trataba de cambiarle la conversación, pero sin embargo, lograba dar con puntos muy precisos.

Recuerdo que un día caminábamos de la mano por la terraza del hotel y me preguntó: —Paulo ¿Si tú no estás a quién voy amar?

Yo me quede pensando y luego de un minuto le dije: —Primeramente a nuestros hijos y si quisieses rehacer tu vida con otra persona, estás en tu derecho.

Ella contestó: —Disculpa, pero yo no puedo querer a otra persona. Jamás lo haría, yo te necesito es a vos. Prometedme que nunca te voy a perder...

Yo cerré mis ojos y le dije: —Mi amor no te puedo prometer aquello que ni yo mismo se si lo pueda cumplir, solo Dios sabe lo que el destino me depara, por favor disfrutemos este tiempo que hoy tenemos, más no le desperdiciemos pensando en lo que pueda o no suceder. Realmente si ya no estoy en tu vida, tu corazón sabrá que hacer. Esa muchacha curiosa, inteligente y hermosa que un día conocí, sigue estando allí, por ello no tengo duda alguna de que harás lo correcto. Obviamente no me equivoqué al escoger el amor de mi vida...

—Me imagino que en esas palabras más que dolor, tenían verdad, realmente no quieres morir; entonces ¿por qué estás aquí?

—Aún no puedo concretar esa duda, prefiero que me cambies la pregunta por favor.

—*Luego de la isla de margarita ¿hacia dónde fueron?*

—Bueno allí permanecimos unos 7 meses. Luego nos marchamos a Buenos Aires obviamente capital de Argentina, créeme hacía mucho frio, pues tuvimos que comprar cantidades de abrigos, simplemente al llegar casi nos congelamos...

—*Valla ¿Argentina? De allá soy yo, que bueno, y ¿cómo les fue?*

—Pues pagábamos una posada, realmente le había alquilado para 6 meses y creo que antes de cumplirlos nos marchamos a otro lugar. Pero en fin, allí pudimos pasarla espectacular, no era ni un poco parecido a Brasil. Aunque las personas hablaban con un acento muy pegajoso, no obstante a unas semanas ya no era la gente, sino, Christopher quien me obstinaba hablando tan extraño.

Lo más hermoso de ese lugar era la noche, puedo afirmar que tenía una esencia mágica...

Parecía una película estar allí, imaginaba perfectamente los tiempos en los cuales era novio de Caro, recuerdas que te mencioné haber viajado mucho, bueno... Sentía lo mismo, siéndote sincero y un poco cursi, yo le abrazaba como pendejo enamorado. Aunque no sé qué era más grande, si el abrigo o ella...

Esos momentos eran tan graciosos, sin embargo, recuerdo que exactamente en ese país recibimos el año nuevo.

No quise darles regalos, era totalmente absurdo lo que yo les comprase, me hallaba un poco torpe puesto que obviamente éramos ricos y se vería idiota.

Sin embargo, todos caminábamos en la ciudad y observando algunas tiendas me detuve en una. Había visto un anillo totalmente bello, muy costoso realmente para cualquier persona que no se llamase Paulo Lenz, pero le compré con un sentido muy especial, obviamente un sentido muy melancólico...

Caro no se había percatado de lo que compré, pues ellos andaban en un mundo de famosos, gastaban dinero a diestra y siniestra. Derrochaban plata a todo gusto, le aprovechaban al máximo.

Recuerdo que decidimos marcharnos de Argentina, porque Cristian había visto en la televisión el castillo de Disney donde me preguntaba: — ¿Papá cuando podemos ir hasta allá?

Enseguida compré los boletos y a los pocos días nos marchamos...

—*Oye ¿no les estabas malcriando?*

—Amigo, si mis hijos decían misa ya yo me ponía a rezar. Fuera de Brasil festejamos por todo el mundo nuestros cumpleaños.

Ya cuando tenía 43 años (2008) decidimos volver, sinceramente tenía que continuar con el negocio, pues no podía olvidarme así como así de las cosas y precisamente recuerdo que regresé para dejarles a todos en Brasil y marchar yo solo hasta México, porque ya me tocaba acudir a la reunión de las organizaciones...

—*Oh Cierto, me imagino que eso fue puente para atarte nuevamente al contrabando.*

—Pues Claro. Ya había disfrutado bastante y “El Muerto” estaba enterado de las vacaciones. Es más, él aceptó, sin embargo, por ello había dejado encargado a Boris, para cuando necesitasen alguna mercancía él les atendiese.

Mientras tanto podía joder por todo el mundo junto a mi familia, pues cada vez me encariñaba más con todos y durante 3 años no supe que carajos era una muerte, algo muy cómodo créeme, pero a su vez necesitaba el olor a pólvora.

—*En esa reunión ¿no hubo nada fuera de lugar?*

—No. Nada de porque alterarse, sin embargo, solo tenía mucho trabajo, demasiados encargos, también tenía que preparar como 7 carros bombas y bueno... Eso ocuparía gran tiempo...

Luego volví a Brasil, pase una revisión y absolutamente todo estaba en orden, no faltaba ni siquiera una tuerca. Aunque Boris me hizo un comentario diciendo que había venido un tipo preguntando por Carola, él solo desvió la conversación y no le dijo nada...

Eso obviamente tenía un significado, pero para ese entonces, como no quería saber nada de persecuciones, ni mucho menos algún tipo de problemas, hice caso omiso a todo...

—Por lo que me dices, entonces la acción en tu vida fue disminuyendo ¿cierto?

—No, ni un poquito, en eso si te equivocas, dije que fue un largo tiempo el que estuve escudado y apartado, más no fuera de los problemas. Ya los últimos inconvenientes eran cruciales y pronto te contaré de un dolor grandísimo, que después de 2 años me sigue astillando el alma, no te lo he dicho aún, así que no trates de adivinar por si eso pensabas hacer...

—Me hablas de ¿un dolor grandísimo? pues debió haber sido algo extremo para después de haber vivido tantas cosas volver a sufrir.

—Creo que fue una de las cosas por las cuales no me hago responsable un 100 % pero si me siento partidario o colaborador de ello, simplemente lo podría llamar un error. Pero si te sigo abordando información, solo tendrás dudas en tu cabeza, mejor continuemos, ah por cierto permíteme la hora.

—Aún te quedan 7 horas.

—Mmm creo que ese tiempo bastará para contarte todo lo que resta, no es mucho, pero si tedioso al manipular esa información.

—A ver continuemos. Luego de haberte dado las vacaciones, volver y colocar todo en su lugar ¿qué siguió?

—Desde allí puras tonterías, creo que más anécdotas sentimentales y familiares que sucesos como tal, pues no hago mención nuevamente a los sentimientos porque se tornaría repetitivo ya que obviamente siempre sentí lo mismo, las únicas emociones que variaban eran las de tristezas, pero para esa época, el dolor no abordaba mi vida, pues creo que era lo menos que se encontraba en mí...

Luego de tantas cosas pasó nuevamente el tiempo y creo que como tal, solo faltaban 2 cositas para concretar mi vida y la primera se manifestó a mis 46 años de edad (2011).

—*Vale, por el tiempo y por como lo describes creo que eso es un tanto largo, mejor obviamos el trayecto y dirijámonos precisamente a ese suceso, pienso que ya ha quedado claro que no hubo nada relevante hasta ese punto...*

—Bueno... Un día después de haber cumplido año, se presentó nuevamente aquel hombre quien había venido por Carola, yo pregunté a Boris si ese era el mismo tipo de la vez anterior y me respondió que sí.

Pues, invité a que pasase, le pedí su nombre, me dijo que se llamaba Robert y sin tanto prejuicios u objeciones le fui directo y le pregunté: — ¿Que sucede con mi esposa?

Él me dijo que era gran jugador de tenis y que quería invitarle a jugar a unos torneos, pues llamé a Caro y pude notar que la impresión de este tipo para con ella fue muy distinta a como si solo la quisiese invitar, pero callé y me mantuve al margen de la situación...

Ella aceptó el encuentro y posterior a ello concretaron un lugar.

Sucede que cuando se hace el día del supuesto encuentro, ella nos pide que ocupemos un lugar en la cancha antes de que se llene todo el estadio. Obviamente nos marchamos y Caro quedó sola en la casa, bueno... Junto a los de seguridad pero eso no era tan preciso, por lo que luego ella me contó. Me dijo que había salido en su coche y se atravesó en medio de la carretera un hombre, ella bajó el vidrio de su auto y este colocó en su rostro un pañuelo para dormirle.

Sebas, Christopher y yo, observábamos su retraso y particularmente Carola no era mujer de llegar tarde a un encuentro de tenis, comenzamos a llamarle al celular y nadie contestaba, obviamente me desesperé y no aguanté más. Decidí irme y cuando venía de regreso observé su coche en medio de la carretera con la puerta del piloto abierta, me bajé y cuando fui a revisar, me topé con una nota.

— *¿Con una nota?*

—Sí, una hoja donde decía:

Señor Paulo Lenz, por fin puedo encontrarle, más un señuelo bastó para joderle. Ya me encuentro con su esposa, hoy dormida ante mí puedo disfrutar

su ternura, más usted no puede verle y si quiere hacerle, le propongo algo. Realice un viaje, con un máximo de 4 personas y diríjase hasta Irak, pues cambiemos la vida de su amada por la de usted, se, entiendo y comprendo, que le es un poco difícil de asimilar semejante actuación pero al final de este pequeño, pero muy crucial escrito entenderá que le ha de mandar un saludo su amigo “El Amir”...

Al leer esa hoja puedo afirmarte que me coloqué las manos en la cabeza y dije: —Oh Dios mío, protégeme a mi esposa, llevadme a mí, pero no le te lleves a ella, te prometo, te juro y te doy mi palabra que si me la devuelves yo me entrego, ante vos, ante la justicia y ante quien sea y si me salvo de todo mi alma es plenamente tuya...

Recuerda esas palabras que fueron esenciales para efectuar el segundo suceso que pronto contaré.

—Eso quiere decir que hoy eres de Dios...

—No me he salvado así que no creo ser de Dios, pues la condición era salvarme de todo y creedme la horca no es una salvación perfecta ¿o sí?

—No hables así del Señor; entiende él es milagroso... Continúa con tu historia.

—Bueno... Enseguida le informé a Sebas y a mi hermano, pues se lanzaron para donde yo estaba, recogieron el coche y nos fuimos hasta la casa. Realmente, no sabía qué hacer, luego de unos minutos decidí irme hasta Irak, para ello utilicé el avión privado, pues como solo eran 4 personas, obviamente el piloto sería una y Sebastián más Christopher no se querían quedar. Por lógica ellos asistirían y ocuparían la supuesta vacante.

No nos fuimos armado, ni absolutamente nada, durante el viaje les fui diciendo: —Muchachos, comprendan que tal vez de este paseo no me salve, no tuve cara para despedirme de mis hijos, sé que ahorita Cristian ya tiene 19 años y no emprende un mal camino, más Miluna tiene 10 y como es cuidada por su hermano menos me preocupa. Por ahora solo quiero que ustedes queden a cargo. Si yo muero, destruyan todo referente a las armas. Aprovechen la cantidad infinita de dinero que tienen, dudo que haciendo la mayor locura de esta tierra se les gaste y además existen muchas zonas donde hay dinero oculto.

Quiero que limpien sus nombres, si es posible cámbienles, formen una buena vida, construyan negocios, bríndenle al pueblo un lugar donde trabajar y si pueden, por favor arrepíentense ante Dios sobre sus infinitos pecados, les ruego, aquella decisión que asuma durante la plática, no la reprochen, se los pido...

Ellos criticaban mi diálogo, pues no querían que yo muriese allí, pero... Era difícil pensar que podía seguir vivo a una situación donde no había ni siquiera un plan, ni siquiera una bala, ni siquiera una esperanza y peor aún, ni siquiera ganas de vivir...

Fue una de las decisiones más duras que hubiese tomado en mi vida, pues iba recordando todo durante ese viaje. Ellos no podían evitar el llorar, más sin embargo, Sebastián se me acercó y me dijo: —Tengo un muy mal presentimiento de todo esto.

A la vez yo quería morir, porque sabía que si lo hacía, todo cambiaría y sería relativamente libre, pues el estar muerto me quitaba las ataduras.

—Pero, si se supone que la muerte te libraba de todo ¿por qué no fingiste tu muerte?

—Ese fue un pensamiento que tuve luego de estar sentado en el avión. Pero ya era tarde, creo que demasiado y habían muchos cabos sueltos. No era una opción...

Cuando por fin llegamos a Irak en medio de su capital, nos pidieron que estacionásemos el avión cerca de un castillo, pues desde larga distancia se podía ver y el piloto se encargó perfectamente de ello... No tardó mucho para colocarnos en tierra.

Al abrir la puerta le dije a mi hermano: —Quédate acá para que recibas a Caro con Sebas.

El me preguntó: — ¿Y tú?

Yo le respondí: —Hasta aquí nos trajo el río amigo, hermano y compañero, te quiero.

Me abrazó y me contestó: —Cuídese. Aunque sea en el otro mundo nos vemos, te lo prometo.

Sebastián y yo ingresamos, enseguida unos guardias me detuvieron, me dijeron que levantase mis manos, me revisaron y luego me esposaron, sin embargo, a Sebas solo le requisaron. Cuando por fin entramos “El Amir” me recibió diciendo: —Hola, Hola Paulo, ya sabes cuál es el trato ¿cierto? dejadme y te muestro a tu bellísima mujer...

Allí me trajo a Carola.

Cuando le vi, le dije: —Mi amor antes de que hables, en mi bolsillo esta una sortija que te había comprado en Argentina, la cual llevaba conmigo siempre para el día en que se mostrase este momento, quiero que me la des cuando te vuelva a ver, disculpa que no pueda cumplir mi promesa, coge el anillo y que represente mi más grande amor por vos, que has sido mi mayor compañera, durante esta puta vida, te amo desgraciada, Te Amo.

Ella sabía que daría mi vida en cambio de la suya y me gritaba que no hiciese, logré acercarme y le besé, pero enseguida me detuvieron...

Aunque allí aun no moría el sufrimiento “El Amir” dijo: —Ya que se encuentran 3 aquí, solo uno se va, otro se queda y disculpa, pero uno debe morir...

Yo le contesté: — ¿Qué? eso no puede ser, me quieres a mí, pues matadme, deja a Sebas con vida y libra a Carola.

Él solo decía: —Disculpa tengo mucho tiempo que no me divierto y hoy quiero que uno muera, simplemente no hay opción y tú Paulo, tú te quedas al fin y al cabo para eso vienes, así que decide ¿Tu esposa o tu amigo?

Yo no estaba capacitado para elegir, creía dejar con vida a Caro, pero también se me astillaba el alma cuando pensaba en Sebastián, más sin embargo, Sebas dijo: —No te preocupes Paulo no te dejare elegir, yo ocupo el lugar de la muerte, al fin y al cabo vos me has dado los mejores años de mi vida ¿por qué no aprovechar para pagarte?

Recuerdo que le dije: —No, no lo hagas debe haber otra forma, deja quietos tus comentarios...

Sebastián me contestó: —Amigo, por Dios, seamos realistas; ya estamos al final y dudo demasiado que podamos salir de esta. Yo ocupo ese lugar,

además soy devoto del Señor y no he matado por gusto, sé que él me perdonará porque le amo, en cambio tú aún sigues condenado, dejadme a mí que es lo mejor...

“El Amir” lo tomó por el cabello le arrodillo y disparo medio a medio de su corazón...

Un minuto de silencio...

Carola volteó para no mirar la muerte de su amigo, mientras yo observé plenamente como desbordaba su sangre. Sentí que mi alma se rompía en pedazos, pues Sebas sabía que no habría otra opción, el llanto corría por mi rostro, el dolor asechaba mi espíritu y negaba su muerte...

Cuando Sebastián cayó al suelo, su última frase fue: —Gracias Paulo...

—*Lo siento mucho, pensé que Sebas estaba vivo, luego de allí ¿Carola se fue?*

—Obviamente le dejaron salir. Supongo que no paraba de llorar. Cuando Christopher le vio, ella le contó todo lo que había sucedido. Mi hermano tampoco podía creer lo macabro que era pensar la muerte de su amigo y más allá si dolía pensarle, pues imagina presenciarle, fue horrible, espantoso y tenebroso, quien compartió todo con nosotros hoy compartía una muerte que no le pertenecía...

—*¿Y que se supone que iba a suceder contigo?*

—“El Amir” no me tenía preparada una muerte cualquiera, me encarceló durante un año en sus malditos castillos, recuerdo que ese mismo día se acercó a mi celda y me dijo: —Para serte más específico, dentro de un año vendrán todos los seres que te odian de todas las naciones posibles y cada uno colocará en tu pecho la cantidad de balas que les plazca, al fin y al cabo has sido piedra en el zapato de muchos y responsable de la muerte de capos honorables, pues por ellos debéis pagar...

Realmente no sé qué tanto se creía este man. Recuerdo que asignó durante ese año a un hombre que cuidaría mi celda y aunque no lo creas me sirvió como grandísima compañía. Me sentía solo, las primeras semanas no sabía qué hacer, estaba como en el limbo, hasta que tomé iniciativa. Le pregunté su nombre y me dijo que se llamaba Agustín... Allí comenzamos a platicar.

Me había comentado que tenía más de 10 años trabajando para un capo egipcio que fue quien ayudó a “El Amir”.

Pues durante todo ese tiempo emplee una muy buena comunión con este guardia, más no sabía cuanta importancia tendría hablar con él...

Cuando pasó el primer mes, fui trasladado a Egipto, donde conocí a “Billg” si te preguntas quién es, pues era el capo que ayudó al iraní.

—*Me imagino que te cambiaron de lugar para confundir tu localización...*

—Exactamente. Este capo no sentía odio para conmigo, pero como su amigo le estaba dando unas bellas críticas, no dudo en que me haya cogido desprecio, más sin embargo, puedo alegar que Caro pensaba que estaba muerto.

Ya eran 2 meses que no sabían absolutamente nada de mí, mi hermano debió haber preparado un plan para sacarme, pero cuando fuese hasta Irak no se encontraría con nada, solo ruinas, puesto que destruyeron el castillo cuando nos marchamos.

Como te decía. Durante todo ese tiempo solo hablaba con el guardia, también se había interesado por saber mi vida y le contaba anécdotas. A pesar de la situación nos reíamos y hablábamos todo el santo día, sin embargo, por las noches lloraba en honor a mis padres y a Sebas, me daba mucha nostalgia pensar la forma tan drástica de sus muertes.

Agustín fue de gran ayuda, pues él se familiarizó mucho conmigo, hasta lograba conseguir alguna comida para mí, pues pudo dar con una hoja y una pluma para que le escribiese una carta a mi esposa. A pesar de todo, no quería darles dirección alguna para que no arriesgasen su vida, puesto que sin duda iban a venir. Por ello esta fue enviada a Irak y de allí a Brasil para que no rastreasen su lugar de partida.

Mi esposa era plenamente inteligente y quería el mínimo detalle para saber en dónde me encontraba, pues escribí una carta que decía:

Carola mi amor, soy Paulo, me encuentro vivo, no sé por cuánto tiempo pueda soportar este tormento, me tienen totalmente apresado en un calabozo

zo. Realmente no sé si pueda salir de acá, no intentes nada, simplemente no quiero empeorar las cosas, se supone que dentro de 10 meses me van a ejecutar y como falta mucho tiempo aún no me preocupó... Cuando pueda escribirte lo haré, cuida de mis hijos, recuerda que te amo y que sos la única mujer en mi vida, sos el motivo por el cual quiero seguir viviendo y haré todo lo posible por verte de nuevo, aún no es mi final.

Redacté la carta y Agustín le pidió a un amigo de mucha confianza que hiciese el favor de enviarla, pues este joven se había vuelto un gran apoyo.

—*Supongo que pudiste zafarte de allí...*

—Siéndote sincero aún no se si sigo allá o estoy aquí. Déjame culminar.

Luego de que envié la carta pasaron 2 meses más y Agustín consiguió un teléfono celular para comunicarme 30 segundos con mi esposa, prácticamente le había dicho lo mismo de la carta y las veces que podía comunicarme le decía casi lo mismo...

Cuando ya faltaban 5 meses, recuerdo que había perdido más de 7 kilos, mi vestimenta estaba totalmente desgastada, mi cabello, mi barba y mis uñas crecían sin parar, pero a pesar de todo, tenía la fe de volver a ver la luz del sol, algo en mi corazón decía que ese no sería mi final.

“El Amir” constantemente me visitaba y solo se reía de mí... Sin embargo, no sentía odio por él, a su vez me daba lastima. Su destino arrasaría con su vida.

Cuando faltaban 1 mes para mi ejecución, hubo una tormenta eléctrica totalmente extraña que colapsó todas las redes y que en 22 días se repararían, por lo cual no pude comunicarme con mi esposa.

Faltando 27 días Agustín me dijo: —Señor Paulo quiero ayudarle, vengo para que se valla de acá, pero permítame marchar con usted, puedo serle de grandísima ayuda...

Yo sorprendido le dije: —Vale por mí no hay ningún problema el asunto es que ¿Cómo podemos salir de aquí?

Él me contestó: —Yo sé precisamente por donde podemos escabullirnos, pues vengo planeándolo desde hace 4 meses, solo que ¿ya estando a fuera

hacia dónde iremos? pues las redes aun no las estabilizan y no podemos llamar a nadie, ni siquiera a su hermano para que nos venga a buscar.

Yo pensando le dije: —Dejemos esto para cuando resten 15 días y ve asegurando que pueda salir exitosa nuestra huida, porque donde nos agarren, nos matan.

—*Ese joven, era un guardia ¿o un ángel de Dios que te cuidaba?*

—Ya vienes tú con tus torpezas, man cuando entenderás que Dios no va a querer cuidar a un miserable como yo.

—*Hagamos algo ¿te parece? si tu salieses vivo de esta situación que es un 0.01% le entregas tu vida a Dios ¿vale?*

—Está bien te lo prometo... No sé para qué desperdicio promesas que igualmente quedaran nulas...

—*Okey continúa la historia, luego de cumplirse el día 15 ¿pudieron irse?*

—Cuando se cumplió el día 15, Agustín traía las llaves de mi celda y esperamos a que se hiciese de madrugada. A las 4:00 Am, pudimos abrir y escabullirnos, obviamente él sabía por dónde saldríamos y nos tardamos unos 5 minutos para saltarnos los muros. Aunque me había dicho que luego de saltar se darían cuenta de nuestra ida y debíamos escondernos muy bien...

Efectivamente luego de salir sonaron todas las alarmas, nosotros corríamos, pero como era un pueblo pequeño y había mucha arena, nos podían detectar fácilmente, así que nos refugiamos en un árbol dentro de una pequeña granja.

Allí pasamos muchas horas, mientras nos buscaban por todos lados, sin embargo, en medio de tantos problemas le pregunté a mi compañero: — ¿Por qué me ayudas?

Agustín contestó: —Señor he oído hablar de que usted es una persona cruel, despiadada, que mata a diestra y siniestra, pero no veo que lo sea, su actitud es muy distinta para lo que dicen y sinceramente estoy agotado de ser esclavo de esos seres que se creen faraones. Usted me demostró que la humildad se lleva hasta en el peor momento y su alma me recuerda a mi papá.

Pregunté su edad y me había dicho que tenía 25 añitos, me acordé enseguida de mi hijo y le comenté: —Dentro de unos pocos días cumplo año, precisamente hace 11 meses y medio murió un gran amigo, pues creo que presenciaste su muerte, eso me hizo cambiar, no sé ni cómo ni cuándo, pero mi maldad se ha reducido demasiado, ahora solo me toca salir vivo de esto. No puedo permitir que la muerte de Sebastián sea en vano.

— *¿Y cómo pensabas regresar a Brasil sin un centavo ni un teléfono celular?*

—Eres apresurado vale, deja que termine...

Sé que es un tanto sorprendente que por lo general siempre salía ileso de cualquier situación, pero considero que los momentos se prestaban para salir victorioso, pues pasar tanto tiempo encerrado y sin ni un intento a escabullirme “El Amir” se confió y más cuando solo faltaban esos pocos días...

—*Luego de que partieron en tu búsqueda ¿dieron contigo?*

—Realmente Agustín y yo hicimos un sacrificio muy grande para pasar 7 días encima de ese árbol y solo de noche el joven bajaba en busca de agua y algunos frutos, pues le pedía a algunos conocidos del pueblo...

—*Y si habían personas de confianza ¿por qué no se hospedaban allí?*

—Obviamente estaban requisando hasta el último hogar de todo el pueblo, no hubo ni un baño que no revisasen y pues ampliaron la búsqueda. Decidieron desplazarse a otras ciudades para encontrarme. Aunque realmente no lo harían, más sin embargo, luego de los 7 días le dije a mi compañero que buscara una hoja y un lápiz para mandarle una carta al capo...

Efectivamente en la noche Agustín fue a conseguir eso, cuando me lo trajo, escribí en la nota lo siguiente:

“El Amir” te ha de mandar saludos Don Paulo Lenz, si quieres mi cabeza vas a tener que acceder a todas mis normas. Hoy cuelgas en mis manos, pues has convocado una reunión exquisita, con tantas personas que quedarles mal sería tu muerte, pero antes de ello, quisiese emprender una plática contigo. Te veré en la iglesia del pueblo al amanecer, si vas con tan solo una persona o con algún estilo de arma me marcharé, no me veras jamás y tu muerte será súbita...

No sé realmente cual fue su impresión al leerle, solo me contestó:

Eres un maldito Paulo, está bien acepto tu plática, al fin y al cabo somos hombres condenados a muerte, tarde o temprano llegará, puedo aplaudirte al saber que te has escabullido de la mejor manera. Pienso que por lógica ese guardia traicionero te ha ayudado, eres experto en lavar la mente y comprendo tus artimañas, pero nuevamente acepto tu invitación, espero no faltes...

—*Cuando amaneció ¿qué sucedió?*

—Yo me encontraba dentro del tiempo, lógicamente estaba escondido en una estatua por si el traía todo un batallón, pero efectivamente cumplió su palabra e ingresó totalmente solo, se sentó y gritó: —Paulo salí que ya estoy aquí...

Caminé hasta él. Me acerqué por su espalda, toqué su hombro y le dije: —Has asesinado a uno de los hombre que más he querido en esta tierra, lo que no puedo entender, es que no te odio, a su vez siento lastima de ti, esto es absurdo, pensaba matarte, pero ¿para qué? si ya estás muerto...

“El Amir” había quedado perplejo durante mi plática y no se atrevió a hacer absolutamente nada, más bien me dejó marchar, pues obviamente si me seguía le mataría y si intentaba algo no le daría tiempo.

Recuerdo que salí de allí y me dirigí hasta el mismo árbol. Le dije a Agustín que tratase de buscar un teléfono celular, pues ya debían haberse arreglado todas y cada una de las redes. Este así lo hizo y efectivamente ya había conexión.

Marqué hasta el celular de mi esposa y cuando me atendió le dije: —Mi vida soy Paulo no puedo hablarte mucho, no sé cuándo se cuelgue esto, venme a buscar a la capital de Egipto y tráete a todo el personal de seguridad posible, ya veré como llegar hasta allá...

Cuando ella fue a hablar colgué, esos pocos minutos con los cuales podía comunicarme debía guardarlos para alguna ocasión...

—*¿Carola fue hasta allá?*

—Efectivamente a la mañana siguiente ya había un avión en el aeropuerto, caminé con Agustín casi 10 kilómetros, solo para llegar. Obviamente cui-

dándome de que los guardias de “El Amir” no notasen mi presencia, por ello tarde más de 6 horas para poder asistir...

Cuando por fin llegamos, nos montamos y nos largamos...

Me importaba poco que el Capo nos buscase luego, cosa que no fue así. Inmediatamente “El Muerto” al enterarse de donde yo estaba, le informó a “The Time” sobre “El Amir” y como podrás imaginar, el ejército estadounidense fue acabar con todos por allá, excepto a los que dependían de “Billg” ya que este no tenía ningún inconveniente, ni algún disgusto, realmente no sé qué sucedió con ellos, solo sé que el norteamericano había destruido al maldito iraní...

Cuando vi a Caro, tomé de su mano y le dije: —Vez que no morí, no podía permitir que la muerte de nuestro amigo fuese en vano, pues su valentía para salvar a este miserable fue tan grande que no le podía fallar y si lo hacía jamás me lo perdonaría...

Enseguida le pregunté por mis hijos y por mi hermano.

Ella me contestó: —Todos están en la casa esperando tu regreso, no dejé que Christopher viniese por si algo sucedía en Brasil, ah y ten el anillo, aquí te tengo de vuelta y creo que este era nuestro acuerdo.

Yo sonreí, lo tomé y lo guardé en el mismo bolsillo de la vez anterior...

Allí Caro me preguntó: — ¿Quién es él?

Yo le dije: Bueno... No sé si es mi ángel, mi guardián o es Dios cumpliendo su parte del trato, Agustín me ayudó a salir vivo de esto...

Carola le abrazó y le dijo: —Vos sos maravilloso, me has devuelto el alma, quiero que pertenezcas a mi familia, solo el hecho de devolverme la sonrisa te considero como lo mejor...

—Realmente es tan sorprendente pensar como tuviste tanta suerte para zafarte de cosas tan forzosas...

—Creo o quiero creer que el destino estaba de mi lado, siéndote sincero pocas ganas tenía de matar, pocas cosas quería cumplir con el arte de la sangre, ya mi pasión se reducía y a su vez comenzaban atormentándome cada

daño que cometí, pues luego del fallecimiento de mi amigo nada fue igual, absolutamente nada...

Ni siquiera valió la pena gastar mis fuerzas para matar a un hombre que se había condenado a sí mismo, aun teniéndome cerca, no me mató, porque sabía que de igual manera su vida estaba contada por horas, no quiero ni siquiera pensar que estaba armado en medio de la iglesia. Aunque yo si lo estaba, obviamente con el arma de Agustín. Fueron detalles, que no se percataron en el instante, más era la sorpresa de tenernos cara a cara que pensar en la desdicha del otro.

Ya tenía un nuevo amigo, que sin conocerme arriesgó todo por mí, aun no encuentro una explicación lógica, pues quiero creer que Dios había pensado en cobrar mi promesa cuando le dije que si me sacaba de aquel hueco yo me entregaría y más aún que si me sacaba de todo esto mi alma era de él...

Logró lo primero. Aunque mi alma aún no le pertenece, puesto que no cumplió lo segundo, tal vez fue mucho para él...

—No creas que el poder de Dios es limitado, no sabes ni cómo ni cuándo trabaja, él solo lo hace y ya.

—En caso de que fuese así da igual, ya que mi alma no vale absolutamente nada...

—Tal vez Dios tenía una misión para ti...

—Espero que luego de mi ejecución me muestre cual era, ya que realmente hasta el día de hoy no lo sé, disculpa que interrumpa nuestra plática, pero dime ¿Cuántas horas me han de restar?

—Te han de quedar 3 horas amigo...

—Bueno... Ya lo que falta es una miseria de historia. Estamos a punto de culminar...

Cuando llegué a mi hogar abracé fuertemente a mis hijos y les dije: — Perdónenme de que cada vez que nos veamos deba llorar, disculpen que les hago sufrir sus mentes al pensar si sigo o no con vida, realmente les amo y no puedo dejar que me maten, sin embargo, como sabrán ya Sebas no está con nosotros...

Cristian me dijo: —Papá sé que has sido un hombre que no merece sonreír, pero yo no te juzgo, a su vez te amo y agradezco todo, absolutamente todo por lo que has pasado para tenerme a tu lado. Yo Te Amo papi...

Llore... Simplemente le abracé y le dije: —Si vos me amas, piensa cuanto te amo yo...

Al rato pregunté por la señorita Andreina, ya que si Sebas no estaba ¿dónde estaría ella?

La sirvienta me dijo: —Señor ella un día se fue y no volvió más, su ropa dejo, sus libros y aún peor, su anillo de compromiso también, creo pensar que con el dinero de Sebas, se fue lejos de acá.

Recuerdo que tomé la mano de Christopher y le dije: —Hermano acaba con lo que quede de la mafia, no quiero saber absolutamente nada de este maldito negocio, ya estoy harto de vivir con mis putos cojones en la garganta.

Le dije a Boris: —Pagadle a todo el personal de seguridad y diles que su trabajo culminó, luego a los empleados de la fábrica hazle lo mismo, recoge todas las armas que queden y dáselas a las organizaciones mexicanas...

Aproveché para decirles a todos que teníamos un nuevo miembro en la familia y que le quisiesen como a Sebastián, pues obviamente hablaba de Agustín...

Por ultimo tomé la mano de Caro y le dije: —Mi amor voy a tomar nuevas decisiones, pero primeramente debo platicar con el presidente de la república...

En ese momento Carola me agarró y me dijo: —No puedes salir, el presidente el cual habías ayudado, sufrió un accidente totalmente letal y se convocó nuevas elecciones, por lo cual existe un nuevo dirigente y quiere iniciar una búsqueda en contra tuya. Tus expedientes abarcan grandes informaciones y le vale mierda si ayudaste o no a la nación. Quiere apresarte...

Yo perplejo le dije: —Pero no es justo, llegué a un acuerdo con el presidente y tenemos pruebas.

Allí Christopher interfirió y me comentó: —Paulo nada de eso le importa, más de medio país te quiere ver muerto, solo piensan que eres una amenaza,

pues en tu ausencia manifestó excelentes acusaciones como para darte el odio y el desprecio de todos, no puedo negarlo, hizo un gran trabajo, así que no puedes salir de acá, él piensa que estas totalmente perdido por otro país, yo quería montar un operativo para matarle, pero claramente no podría hacer nada sin tu consentimiento...

—*Eso quiere decir que vivirías perseguido toda tu vida ¿cierto?*

—Exactamente, más sin embargo, pasé 4 meses escondido en mi hogar, pero habían requisas por doquier, no podía ni siquiera colocar un pie afuera, existían militares por cada alrededor de mis propiedades y esto me hartaba.

Entonces recordé la promesa que le había hecho a Dios, donde afirmaba que si mi esposa vivía yo me entregaría y eso pensaba hacer, entregarme a la justicia y acabar con toda esta penumbra que solo me abstenía de vivir. Respiraba pero no era oxígeno, bebía pero no era líquido, vivía pero no era vida...

Solo estaba alargando días y me coloqué a pensar ¿de qué me bastaría subsistir con persecuciones?

Allí pensé y pues no sabía que hacer conmigo, era como si tuviese un peso de mí mismo, el cual me fastidiaba cargar, pero no encontraba una salida para esto, por lo consiguiente llamé a todos a la sala para que hablásemos sobre mi destino, estaba cansado de todo esto...

—*Mmm Creo imaginar la razón por la cual hoy hablas conmigo.*

—Cuando todos bajaron, les dije: —Muchachos, hijos, amigas, amigos y esposa, quiero acabar con esto en sana paz, ya tengo 47 años de vida (2012), en 8 meses cumplo mis 48 y no puedo pasar ni un segundo más creyendo que todo se va a solucionar, cuando no puedo disfrutar ni siquiera de los 100 automóviles que hoy tengo.

Estoy plenamente obstinado de creer que vale la pena seguir soportando este tormento. Ya me da igual si vivo o no, solo quiero destruir un alma muerta, permítanme informarles que mi última decisión será presentarme ante el mismísimo tribunal supremo de justicia, para que ellos decidan que hacer conmigo, no acepto reproches, ni absurdos, me cansé, me agoté. Paulo se ha fastidiado...

Todos gritaban, peleaban y se enojaban por mi decisión, Caro solo me dijo:

— Mi amor haz lo que tu corazón crea correcto...

—*Si ya habías decidido eso ¿te marchaste al tribunal?*

—Esperé a la madrugada, ya me había despedido de todos y me dirigí hasta la puerta. Cuando giraba la manilla, una mano toco mi hombro, al voltear observé que era Carola con muchísimas lágrimas en su rostro y me dijo:

—Mi vida si quieres irte, hazlo estas en todo tu derecho, pero por lo menos quiero pasar la última noche contigo.

Yo le sonreí, tomé de su mano y caminamos hasta el cuarto, luego de 1 hora de haber hecho el amor por última vez, esperé a que se durmiese en mi pecho. Me vestí y me marché...

Caminé, suena loco, pero sí, caminé hasta el tribunal en plenas horas de la noche. Mientras iba deambulando solo por medio de la carretera, pensaba todas y cada una de las cosas bellas que forjaron mi vida, me detuve por un segundo y pensé devolverme, pero luego dije: —No, esto se lo debo a Dios...

Seguí caminando y cuando por fin llegué me senté en frente para esperar a que llegase el primer fiscal...

—*O sea que habías pasado tu noche allí ¿qué sucedió cuando llegó el fiscal?*

—Al verme comenzó a temblar y le dije: —Hombre quédate quieto que no vengo a matarte, vengo por mi juicio.

Como habían cámaras por todos lados, no podían decir que me atraparon... Cuando llegó el juez supremo y me vio, solo preguntó: — ¿Qué hace usted acá?

Yo le contesté: —Vengo a hacerle rico, pues enjuicieme, asígneme al peor abogado, le pido que me condene a muerte y por ahora espóseme...

—*Eso quiere decir que el mismo día te hicieron el juicio ¿cierto?*

—Exactamente. Mientras iniciaba el juicio yo pedí la palabra y les dije a todos:

Buenas... Mi nombre es Paulo Fernando Lenz Palacios, Don Paulo para ustedes. Tengo 47 años de edad, nacido en la ciudad de Sao Paulo Brasil. Profesión... Ser El Mejor Armero.

Se me acusa por el homicidio de más de 1000 personas, por lavado de dinero, exportación de armas, atentados a distintos entes público, destrucción e incineración de lugares enteros, simplemente me han considerado con el demonio de Brasil.

Hago estas confesiones cuyos motivos es que hagan lo que quieran conmigo, a mi familia me la dejan quieta, ellos no tienen absolutamente nada que ver con mis actos y me considero culpable de todo, acá no existe la pena de muerte, pero vos a mí me condenas a la horca...

Si ustedes osan tocar a algún miembro de mi familia, puedo asegurarles que su tiempo de vida no excede a las 48 horas... así que por favor espero les respeten... Yo confesaré todos y cada uno de mis actos...

—*Luego de que distes ese discurso ¿Te condenaron?*

—Sí, el juez había dicho cadena perpetua y yo le pedí que me ejecutase, pues le planteó la situación a presidente actual y como te había dicho desde el inicio, esto se llevó a elecciones.

El pueblo había decidido mi ejecución y eso era lo que se iba a cumplir... Al pasar unas semanas el mismo juez determinó que en un lapso de 10 meses se llevaría a cabo mi muerte...

Ya estando preso, me ubicaron esta celda, totalmente aislada. Carola vino tan solo 2 veces y como no evitaba el llorar, le pedí que no viniese más y que solo asistiese el día en que me colgasen, más sin embargo, ya han pasado 9 meses con plenitud, pero hace unas horas se me ocurrió relatar mi vida y por ello exigí tu presencia, eso explica varias de tus dudas...

—*Entonces el grandísimo Don Paulo Lenz nunca fue atrapado por la justicia...*

—“Sinceramente no, pues la mediocridad en sus sistemas no les permiten ser claros en sus búsquedas, obviamente solo se necesita, dinero, muertes y un poco de suerte para ser como yo”.

Disculpa no me has dicho cuántas horas me han de quedar...

—*Bueno te quedan precisamente 40 minutos...*

—Okey, no me queda más nada que decir, esa es la historia del Mejor Armero, simplemente toda una odisea, toda una novela, toda una vida...

—*Sabes, compartamos estos 39 minutos que restan hablando de una forma más directa ¿te parece?*

—Vale, por mí no hay problema dime ¿de qué quieres hablar?

—*Pues quiero hablar acerca de tu futuro...*

—¿Cuál? ¿El que me sigue después de la horca?

—*Sí, espero que cuando salgas de acá, puedas contar todo lo que sucedió...*

—Sera un tanto difícil volver de la muerte a contarles como me fue en mi encuentro con Dios. No dudo en que cuando me vea, primero me acuse y luego me condene perfectamente en el infierno...

—*No seamos tan relativos, una pregunta ¿y tus hijos?*

—Bueno Cristian vino a verme el mes pasado y tuvimos una gran plática. No lloró, pues le dije que no lo hiciese, más bien que viese ese momento como un recuerdo único...

—¿Y Miluna?

—No quise que me observase acá, pues le dolería demasiado, aún está muy joven para asimilar tanto dolor y pues ver a su padre tras las rejas, marcaría su infancia, preferiría que le dijese que solo morí...

—*En 32 minutos vendrán por ti y te llevarán, espero que no te niegues en ningún segundo hacia donde se dirijan...*

—Si lo sé, ya luego de que camine por esos pasillos, no puedo retractarme de nada, obviamente yo decidí la horca y tal vez comencé con miedo pero ya no lo tengo, creo que todo eso quedo en medio de nuestra larguísima plática...

—*No te enojas con nadie...*

— ¿Ya con quién me voy a enojar? Al menos que traigas un espejo y discuta conmigo mismo.

—*Dime ¿y Boris?*

—Bueno... Él se quedó trabajando como seguridad de la casa...

—*Pero ¿no es que toda la familia se mudará luego de tu muerte?*

—Sí, exactamente luego de que me cuelguen, Caro se irá a vivir en España o en Argentina, realmente todos marcharan hasta allá, pues creo que le han dejado la casa al cuidado a otras personas y solo vendrán de visita. Ya mi esposa tiene todo preparado para partir de acá...

Obviamente en el momento que aparezca en los periódicos, muerte de Don Paulo Lenz, jamás volverán a fastidiarme, ya que estando en el otro mundo, estaré seguro de que no tendré que llevar otro encargo y así podré reunirme con Sebastián.

Aunque no lo creas, quisiese hacer las paces con Dios antes de mi muerte, obviamente él es el dueño de todo y a su vez estoy arrepentido de muchos asesinatos que hubiese podido evitar, pero al fin y al cabo solo debo dar gracias porque en lo peor viví lo mejor, no puedo quejarme de absolutamente nada, he sido uno de los hombres más ricos de esta tierra...

—*Si hubieses quedado libre ¿qué hubieses hecho con la plata?*

—Hubiese donado a muchas fundaciones, como te dije quería hacer negocios limpios, pues debía purificar a mi familia y aunque no lo creas, hubiese asistido a una iglesia.

—*Bueno quiero hablarte con la verdad te quedan 25 minutos... pero no es exactamente de vida...*

— ¿Cómo así? ¿A qué te refieres?

— *Amigo ¿Crees que Carola te dejaría morir?*

— Bueno... Sí, realmente no tengo alternativa...

— *Si la tienes, yo no soy un biógrafo...*

— Entonces ¿qué carajos sos vos?

— *Carola me había contratado durante estas 48 horas, para escribir tu vida y más allá ocupar tu lugar en la horca...*

— Oye, tú no vas a hacer absolutamente nada...

— *Disculpa, ya ella me ha pagado para dejar a toda mi familia en las mejores condiciones posibles y sinceramente no me arrepiento, mereces otra oportunidad.*

La señora Carola pensó que si se aparenta tu muerte podrás ser libre, aprovecha de cambiar tu nombre, tu rostro, tus actitudes, simplemente aprovecha de cambiar tu vida.

— No lo hagas, tendré el peso de tu muerte y no quiero cargar con más dolor...

— *Amigo, no cargues con nada, toma todas las hojas que han de representar tu vida, quemadle si quieres, publicadle si gustas, hoy al parecer muere Don Paulo Lenz.*

— No quiero que mueras y mucho menos por alguien que no vale la pena, ni siquiera me has dicho tu nombre...

— *Soy Agustín, pues bastó una cirugía en mi rostro, para meterme acá...*

— Dios mío, Agustín ¿qué carajos haces vos acá?

Pero ¿por qué me vas a volver a salvar la vida? O mejor dicho ¿por qué tú y no otro?

— *Tal vez esta es la misión que me ha colocado Dios para convertir al hombre más maquiavélico de la tierra en un ser Cristiano. Yo me ofrecí.*

Carola pensaba buscar a otro que estuviese dispuesto, pero en mi voluntad estuvo la potestad de morir por vos.

Pues quedamos en que si salías con vida, tu alma era plenamente de Dios, así que Amigo ya le perteneces...

—Esto es absurdo nuevamente te has de sacrificar por mí, ya quedan 10 minutos, aprovecha de salir, deja todo como estaba...

—*Igual no tengo opción, ya he aceptado esto y si no lo cumplo afuera estará tu hermano para matarme, ya vienen por ti para sacarte por el fondo de este calabozo.*

Más a mí me han de vestir y maquillar como tú, da igual si a todo ser que cuelgan tapan su rostro y pues mi dolor solo ha de estar latente un máximo de 5 segundos...

—Esto es una locura...

—*Como te lo dije, solo necesitas fingir tu muerte para empezar a vivir, ya los guardias se acercan...*

—Se nota que no tengo opción, por lo menos debo decirte gracias...

—*Ve, es hora de que te marches...*

—Algún día nos veremos Agustín...

—*Algún día nos veremos Paulo, disfruta tu nueva vida Adiós amigo...*

—Adiós y muchísimas gracias...

—*Tranquilo no hay nada que agradecer...*

—Estoy plenamente convencido de que sí... Te Quiero...

Entonces camino poco a poco hacia la salida... Pues esto me conduce al inicio de una nueva vida, señor Jesús, espero perdones todos y cada uno de mis pecados, me brindas la oportunidad de seguir existiendo, aún de la manera más brusca, has cumplido tu palabra y yo debo cumplirte la mía. Mi alma te pertenece, espero que allá en los cielos donde estés puedas sonreír y ha todo ser que pueda predicarle sobre ti sé que me escuchara y te aceptará como su único salvador, te ruego que escribas mi nombre en el libro de la vida...

Camino poco a poco hacia la salida, ya puedo ver a un grupo de personas al final, comienzo a ver el rostro de mi esposa, lagrimas brotan de mis ojos. Nuevamente padre, doy gracias por forjarme un camino plenamente tuyo...

Ya observó que atrás solo queda mi pasado, lo que un día fui, lo que por ignorante cometí, espero que aún puedas brindarme el reino de los cielos. Padre, discúlpame todos y cada uno de mis actos, prometo ser un hombre justo e intachable y ser ese varón perfecto... (Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la media, de la estatura de la plenitud de Cristo amen. Efesios 4:13)

Así Paulo logró salir de todo el mal que había hecho, pues al final del túnel pudo juntarse de nuevo con su familia, concretar su vida, iniciar de cero y partir una creencia que se colmaría como el éxito de sus últimos años. Nunca es tarde para creer en el padre y más aún cuando te brinda la oportunidad de una nueva vida.

Paulo Fernando Lenz Palacios, por fin pudo vivir lo que siempre había querido, este protagonista logró salir siempre victorioso, aún desde lo más cruel hasta lo más puro...

48 horas bastaron para asesinar aquel hombre desquiciado y poder nacer quien sería una nueva luz en el mundo... Sí murió Paulo Lenz, el Paulo maldito y nació un Paulo bondadoso e intachable...

Dios cumplió su palabra y ahora Paulo estaba cumpliendo la de él, cada hora, cada minuto y cada segundo, fue perfectamente suficiente para cumplir la voluntad de nuestro señor Jesús, como Saulo se convirtió en Pablo hoy este hombre también haría lo mismo...

48 Horas De Vida...

Nota del Autor

48 Horas De Vida. Un Diálogo Increíble... Se resume como una historia ficticia que describe personalidades, pues se añade como huella mental para cada lector. A su vez se encariña con un ser que demostró lo bueno y lo malo, un ser que nos enseña a creer, un ser que nos redonda en la mente, simplemente un ser que en su momento puede ser nuestro anhelo o modelo a seguir, él es Paulo Fernando Lenz Palacios... El Mejor Armero...

Agradezco primeramente a Dios todopoderoso, el cual me ha iluminado el pensamiento, para poco a poco ir concretando mis metas y mis deseos... Le agradezco a mis padres: Mirian Hernández y Luis Reyes, por representar un apoyo moral e incondicional, que siempre se manifiesta cuando más le necesito...

Doy gracias a Mis primos: Juan Diego y Ana Kharina, que han sido complemento para muchas actitudes de Christopher...

Enaltezco a mis tíos: Luis Alfonso, Emilia María y Nil Alfonso (Tico) quienes poco a poco han forjado mi personalidad, la cual interactúa mediante esta novela...

Profesores como: Carlos Sangronis, Doris Acosta y Jorge Vidovic, han sido apoyo informativo, para llevar a cabo la publicación de esta obra...

Fuentes bíblicas, dialécticas y personales de amigos como: Esteban David, Danny Josué e Irma Rosa, fueron sustento primordial para concretar los personajes de Sebastián y Agustín...

También amerita honor el Licenciado Alexander Piña y el Profesor Edgar Méndez como colaboradores de las revisiones aplicadas a esta literatura... Y por último le doy gracias al amor de mi vida: Jesca Carolina Jiménez, la cual ha sido motivo o inspiración para todo diálogo sentimental mediante los personajes principales: Paulo y Carola...

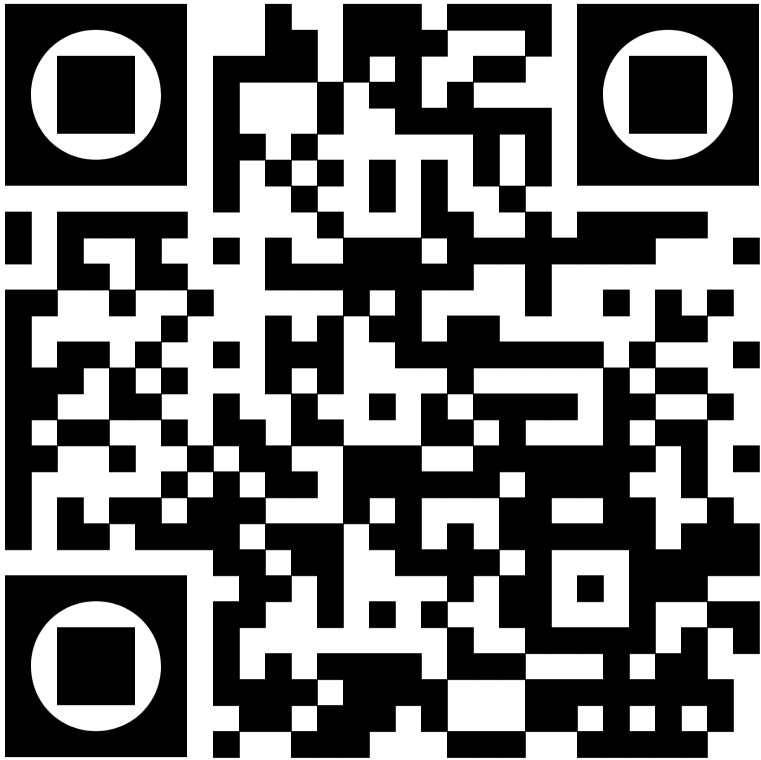
Simplemente dirijo mis saludos a todo ser que se identifique, crezca, nazca o aprenda nuevas cosas mediante esta trágica, pero hermosa historia, que

toma lugar en el corazón de cada uno y nos personaliza, al sentir, lo que en su momento Don Paulo nos quiso mostrar... Me despido... Hasta pronto...
“Luis Angel Reyes Hernández”

El Dorado...



Publicación digital de Ediciones Clío
Septiembre de 2024



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

48 Horas de Vida...

48 Horas de Vida, de Luis Ángel Reyes Hernández, se centra en la intensa y sombría narrativa de Paulo Lenz, un peligroso criminal brasileño, condenado a muerte y con solo 48 horas de vida. Durante este breve tiempo, Paulo decide contar su vida a un biógrafo enviado por la corte. La obra toma lugar en una prisión de máxima seguridad en Brasil, donde Paulo relata sus crímenes y su descenso hacia la violencia, la ambición y la destrucción.

Paulo, conocido como "El Demonio de Brasil", expone su vida marcada por el asesinato de más de 1,000 personas, el tráfico de armas y su papel en diversas organizaciones criminales. En sus últimas horas, el protagonista explora los momentos clave de su vida, desde su infancia marcada por la pobreza, hasta su ascenso en el mundo del crimen. A lo largo de esta confesión, se muestra la complejidad psicológica de un hombre que, a pesar de sus crímenes, exhibe un profundo amor por su familia, especialmente por su esposa Carola y su hijo.

La novela destaca por su tono sombrío y reflexivo, explorando temas como el arrepentimiento, la moralidad, y la inevitabilidad de la muerte, mientras Paulo se enfrenta a su propia condena. "48 Horas de Vida" es un relato de la redención imposible y del abismo en el que un hombre puede hundirse cuando la ambición y la violencia consumen su humanidad.



Fundación Ediciones

Clío